Camila
Gutiérrez

joven & alocada

La hermosa y desconocida historia de una evangeláis

Índice

A los apóstatas, con cariñito.

El lloro y crujir de dientes

Cuando era joven y nazi, como a los cuatro o cinco años, pensaba que Büchi —candidato a presidente y amante del yogur— era una hermosura, que la rubiedad era una virtud moral, que las familias de cinco hijos eran la perfección y que yo, pelo claro, ojos azules, era la belleza de este mundo. En tres palabras: era muy feliz. En nueve (ai, tuve que contarlas con los dedos): lo único que existía en el universo era yo. Cumplo seis años y las cosas cambian. Una noche, un comercial de Talliani, Carozzi o Luchetti en la tele. Yo miro. Aparece una niña de trencitas y ojos verdes diciendo no sé qué chucha en italiano. Entiendo dos cosas: esa pendeja es y será más linda que yo/si existe una pendeja más linda que yo puede que existan MIL más. Para protegerme de la durezadelavida, relativizo mis valores: si no puedo ser la más linda, la belleza ya no es lo más importante. Si hay otra más rubia, la rubiedad tiene que importar un pico. Si todo eso cambia, debo alejarme de lo otro: no más ideal familiar de cinco hijos, no más amor a Büchi.

Apenas me acostumbro a mi nueva vida cuando, domingo diez y media de la mañana, Padre maneja demasiado rápido y dobla a la derecha en vez de a la izquierda.

—¿No vamos a la feria? —pregunta Hermana.

Padre mueve la cabeza negativo y yo me pongo contenta: me gustaba la feria cuando comprábamos lechuga para mi ex conejo blanco pero mi conejo blanco ya está muerto.

Creo que Hermana refunfuña. Sobre todo cuando llegamos a una casa que no es una casa, donde dicen la palabra aleluya, la palabra amén, la palabra Señor, la palabra Enemigo y la gente canta canciones califas que no son para un pololа/o sino que para Jesú, y que no se llaman canciones, sino que alabanzas.[1]

Vuelvo a ser feliz. Si tengo que matar el amor a los valores de la rubiedad en mi corazón, es bueno reemplazarlos por el amor al Señor. Es bueno ser evangélica. Es bueno, en realidad, ser no católica.

Si no soy lo suficientemente hermosa como para poder sentirme distinta al resto, puedo ser suficientemente evangelion.

Pensaba escribir que a los seis años no tenía sabiduría y que si alguien —el Señor, Yisu, el espíritu santo, cualquiera— me hubiera dicho que iba a tener que ir a la iglesia domingo tras domingo tras domingo tras domingo, hasta los 21, le habría pedido a Padre que porfavorcito fuéramos a la feria.

Pero, en realidad, habría dejado todo igual. Shia.

Los evangélicos llegan al Señor de dos formas:

1. Yo estaba en las drogas en el alcohol en la cárcel yo había tocado fondonadie daba un peso por mí pero el Señor bla bla bla.

2. Yo lo tenía todo: una vida perfecta perro auto casa plata mina rica perosentía un vacío acá, en el corazón; un vacío que solo lo puede llenar Jesucristo.

Padres llegan de una forma tercera. Tienen casa, tienen un Fiat, tienen a Hermana, me tienen a mí, no tienen perro, no tienen todo y se llevan más o menos mal.

Tío Pastor los invita a un encuentro matrimonial. Es una cosa rara, rara como el Eje, en la que los papás-mamás se escriben cartas, uno les escribe cartas, un monitor les hace cariño en la cabeza para tocarles el corazón y entonces lloran, y se llevan bien, y hay que esperarlos en la casa con globos para que sean felices cuando vuelvan.

A pesar de globos y felicidad, no saben si quieren seguir yendo a la iglesia para siempre. Tío Pastor, entonces, usa una estrategia invencible: le profetiza a Padre que Dios lo usará para grandes cosas[2] si es que se congrega.

Padre deja a su viejo hombre y bota los discos del mundo —Jimmy Hendrix, Janis Joplin, The Who— y devuelve por correo los libros que se peló de una biblioteca gringa cuando era jovencísimo y vivía en los Estados Unidos.

—Hay que restaurar —dice.

Madre lo mira callada, con ojos de zombi. Sigue sin estar segura de tener una fe pero no importa. Al domingo siguiente de profecía, vamos por primera vez a la iglesia porque los caminos de Dios son muy poco misteriosos.

Padre tiene cinco hermanos pero es el único que se transforma en el blanco de conversión de Tío Pastor. Por algún misterioso motivo, puede soportar que los otros se pierdan. Cada vez que hay misterio, Hermana —experta en múltiples develaciones— me cuenta todo.

Tío Pastor es el tercero de seis hijos, hijo no tan querido, niño malulo. Una vez Abuelo lo castigó encerrándolo en el clóset por algo que Hermana no se acuerda. Quiso ser pintor pero no lo dejaron. Quiso ser hijo favorito pero no pudo. Padre, hermano menor y malcriado, ganó ese lugar. Tío Pastor ni siquiera quedó segundo. Para recuperar a Abuelo, sabe que tiene que ganar el corazón del hijo más querido.[3]

Estoy a punto de conmoverme pero Hermana dice:

—Es el típico hueón que tiene cueva en la vida.

Tío Pastor es joven, vive en los Estados Unidos y no es evangelion cuando, antes de hacer toc toc en la puerta para entrar a un cumpleaños, el Señor le dice: «Allá adentro está tu esposa». Toca, le abre una mijita rica y piensa: «Dios es un perrín zorrón». La mijita rica se llama Paulina y Dios tiene razón: se casan, tienen dos hijos y una hija. La hija se enferma de no sé qué cosa y la llevan donde Kathryn Kuhlman, una gringa que sana gente.

K.K. les da fe. Entran a Cristo para las Naciones para estudiar «Cómo ser Pastor» (se estudia, *oezi*) y son avispaos.

Tío Pastor cuenta:

—Volvimos a Chile con una visión: alcanzar el barrio alto.

La tarea de volver a un evangélico en evangeláis requería cosas obvias —fundar la iglesia en un lugar cuico— y cosas no tan obvias.

De lenguaje:

No usar la palabra hermano (cuma) ni hermano en Cristo ni nada de eso.

De práctica:

No vestirse con falda larga/terno (es de cuma).

No tener el pelo hasta el culo (ídem).

No ir a predicar a Plaza de Armas (se reemplaza por el Paseo Las Palmas).

De denominación:

No decirse pentecostal; no sea que los confundan con los que usan falda larga/terno y predican en la Plaza de Armas. Mejor inventarse una denominación nueva: Iglesia Carismática.

Y, más aún: ni siquiera decirse evangélico. Si te preguntan qué chucha erís, hay que responder —misterioso— «soy cristiano».

Primer día de iglesia evangeláis y me siento como Jesú o Brad Pitt — aunque creo que pienso en Lady Di— cuando voy a la escuelita dominical y la profesora me dice:

—¿Tú eres la sobrina del Pastor?

Los compañeritos:

—¿Es cierto que eres la sobrina del pastor?

Muevo la cabeza perrito de taxi y me preguntan cosas del tipo ¿hai visto a tu tío sin barba alguna vez?,[4] ¿qué hacen los domingos después de la iglesia?, ¿es cierto que tu tía fue modelo, tus primos pololean 1313?

Al final de la reunión, Tío Pastor sale por la puerta de atrás con cara de famoso acosado y Tía Paulina sale con cara de famosa feliz, sonriendo de lejitos, saludando de lejitos.

Auto, de vuelta a la casa, Madre con cara de cansancio de madre. No le gusta que le pongan sonrisa de tú eres la esposa del hermano de bla y yo no entiendo bien si la fama pastoril es de rockstar o de realeza pero sí entiendo que no me conviene. Para enfrentar la no conveniencia, me vuelvo chinojaponés, concepto que explicaré en la siguiente página para que sigan leyendo. Muaja.

En mi tempranísima juventud soy jarcor. Cuando dejo de creerme la más linda del mundo, me creo inteligente. No la más inteligente pero suficientemente inteligente como para querer ser la mejor en arte, lenguaje, matemáticas, en cualquier cosa (y siempre parecer humilde sensible) pero POR SOBRE TODO en los juegos de mesa y en los deportes.

Si empiezo a perder en el Memorice, digo: «No juego más». Si pierdo en taca taca, digo que los culiaos ganan porque hacen remolino. Si me vuelan el hoyo en la Gran Capital, barro el tablero con la manito. Corro como demonio cuando juego básquetbol. Corro como demonio cuando juego fútbol. Esquivo como demonio la pelota cuando juego a las quemadas. Doy saltos de demonio cuando tengo que tirarle la pelota a alguien en las naciones.

Pero demonio entre demonios cuando juego pimpón: saco como chinojaponés, remacho como satanás y, si pierdo, tiro la paleta y chillo —de nuevo— como chinojaponés.

No es un don deportivo. Es infinita chinojaponeidad. Infinito amor a ganar.

Al decir todo esto casi se me olvida de lo que estaba hablando pero vuelvo: ser hijo/sobrino/algo de Pastor es como el pico. Ejemplo mundano: ser el hijo de tu papá y chocar curao debe ser malo. Ser el hijo de Lavín y chocar curao, ES MUY MALO.

Se desprende, entonces, que uno debe portarse dos veces bien para que no te digan: tu corazón no es recto para el Señor o has entristecido el corazón de Jesús con tus pecados, o cualquier cosa que tenga la palabra corazón.

Es difícil. Si mi amor por ser evangélica tiene solo que ver con ser no católica, entonces no es tan fuerte como para transformarme en la hija buena de Lavín.

Pero la chinojaponeidad sí.

El tío Marcos A. nos dice que si memorizamos el Salmo I nos ganamos una lata de Coca-Cola. Odio la bebida pero lo memorizo en dos segundos, incluyendo las palabras difíciles (escarnecedores) y regalo la bebida.

La profesora escuelita dominical nos hace aprendernos los libros de la Biblia en orden y nombrarlos delante de la iglesia. Los digo (sin olvidar a los muy olvidables Nahúm y Oseas) y me gano un Nuevo Testamento en cómic donde Pedro tiene el pelo negro azabache y es más rico que la chucha. Doble premio. Satisfacer el espíritu chinojaponés y tener a Pedro, mi tercer amor de la infancia después de Sailor Jupiter y Tom de los Supercampeones. O no: cuarto, porque también amé a Miguel Ángel de las Tortugas Ninja.

Mi felicidad canuta va desde los seis hasta los diez años y tres meses. De lunes a viernes voy a un colegio del mundo, los sábados peleo con Padre porque le gusta el Colo y a mí la U, los domingos voy a la iglesia, practico la chinojaponeidad y tengo a la Pía, mejor amiga, y a N., segunda mejor amiga (cuyo nombre no revelaré porque contaré algo sucio y quizás le dé el sonrojo).

En las vacaciones vamos a retiros en los que hay sol, tallarines con salsa de tomate, una iglesia de vidrio al lado de la playa, conversaciones hasta las dos de la mañana, risa con Pía y N. de la que da dolor de guata, canciones al Señor que me tocan el corazón, papas fritas que compra el papá de la Pía para que comparta conmigo, chocolate que me compra mi papá para que comparta con ella.

Me acuerdo de un día: iglesia de vidrio, Pía y yo anotando en un cuadernito lo que la profesora de la escuelita dominical decía:

—Escriban tres cosas por las que le quieren agradecer al Señor y tres cosas que le quieren pedir.

Primero escribo gracias por bla bla bla para poder escribir lo que quiero pedir sin culpa. Miro a la Pía pegada al cuaderno y muero por saber qué escribe. Le digo que me muestre y dice nones. Le digo porfavorcito y dice nones. Le trato de quitar el cuaderno y sale corriendo con cara de proyectil por la puerta de la iglesia de vidrio. Corre por la playa pero yo soy más proyectil que ella, la alcanzo, le quito el cuaderno, lo abro y leo en voz alta:

—Señor, te pido que el Ignacio ande detrás mío.

Pía roja de rabia y yo roja de risa. Le digo: «Ya, oh, te paso mi cuaderno y hagamos la paz». Nos sentamos en la arena y ella trata de descifrar mi letra fea mientras pienso que yo igual quería pedir que el Ignacio anduviera detrás mío pero no lo hice solo para que el Señor se conmoviera por mi pudor.

Padre es el tipo de evangélico que se toma muy en serio eso de que tenemos que pedir todo lo que está en nuestro corazón. Si vamos al mol y está el estacionamiento lleno, ora por encontrar un huequito y dice Gracias Señor cuando lo hace. Si el portón eléctrico no le abre (nunca abre), ora para que funcione. Si se le pierde la billetera, ora. No es que yo quiera orar por la paz mundial el hambre de África, pero me parece mucho pedirle al Señor que el Ignacio caiga en el amor por mí y, subestimando la omnisciencia de Dios, pienso que si tengo actitud despojada me premiará dándome justo lo que no le pido.

Pero el Ignacio no se enamora de mí, tampoco se enamora de la Pía, y sí muy enamorado de todas las minas a las que ya les salieron tetas, que ni se acuerdan de Dios.

Ahora que escribo esto y tengo la sabiduría y distancia y etc., etc., que dan los años, pienso que la mejor forma de haber ganado su amor — después de tener tetas— era haber orado con el método Nintendo.

Método Nintendo = orar por banalidad, esperar que banalidad sea cumplida y, cuando eso pase, pedirle perdón a Dios por haber orado por banalidad (pero recaer. Siempre recaer).

El método Nintendo es fundado por mí y por la Pía cuando jugamos Island. Se trata de un mono semipilucho y guatón que va tirando martillitos para matar a los malos. Si la pasamos, le decimos perdónperdónjesús por haber orado por algo tan tonto. Y pasado el perdónperdón volvemos a hacer lo mismo

Pero me decepciono del método Nintendo cuando le pido a Jesú ser más alta y me deja midiendo un metro. Aunque no sé si debiera ser tan malagradecida con el nintendismo.

Cuando nace Hermano chico me posee un resabio del espíritu nazi de mi juventud más joven. Miro sus ojos azules y los encuentro hermosos. Pero una sombra maligna amenaza la belleza: Madre me cuenta que los ojos pueden cambiar de color al crecer.

En un futuro horrible, Hermano chico los tiene café. Debo evitarlo entonces a través del método Nintendo pero cometo el error de sobreorar. Hermano chico no solo tiene los ojos azulísimos, sino que encuentra que son los más bellos de este mundo. Eso lo hace pensar que tiene muy altas posibilidades de ser secuestrado. De los ocho a los diez años, es casi lo único que piensa. Será secuestrado porque baila bien y tiene los ojos azules. Eso está diciéndole a Padre cuando vamos de vacaciones a La Serena. Padre maneja y se impacienta por la insistencia de Hermano chico sobre tema secuestro. Entonces, con la sabiduría del Rey Salomón, le dice:

—No te van a secuestrar. Si es por eso, también puede pasar que se caiga ese avión. —Apunta a un avión arriba del techo del auto y paf (Padre golpea el vidrio del auto para simular explosión). El vidrio se rompe. Hermano chico llora: hay un vidrio quebrado y ahora no solo van a secuestrarlo. También caerá un avión sobre el techo.

De todos modos, las ocupaciones de Hermano chico van más allá de su muy segurísimo secuestro. También le gustan los bichos, los dinosaurios, Shakira, los juegos de dominación, las películas y la hermenéutica bíblica.

Su amor por dinosaurios y por ver películas va de la manito con los juegos de dominación.

Obliga a Hermana a ser dinosaurio herbívoro mientras él es el carnívoro.

Cuando ve *El Príncipe de Egipto* obliga a Hermana a ser el pueblo judío esclavo mientras él es el Faraón esclavizador y la azota.

Cuando ve *El Rey León* la obliga a ser Simba y él es Skar.

Ahora que lo pienso, su amor por la interpretación bíblica cae en la misma lógica de Hermano esclavizador/resto del mundo esclavizado.

A los seis años le gusta mucho una escritura —Mateo veinte veintiocho — en la que dice que no hemos venido a ser servidos sino que a servir.[5]

—No vinieron a ser servidos, sino que a servir. Sírvanme —dice Hermano chico.

Tengo suficiente diferencia de edad con él como para reírme pero no tanto para hacerle caso. Hermana, paciencia infinita, lo consiente en todo. Yo no tengo paciencia. Sobre todo cuando se pone a clavar cuchillos en la puerta de mi pieza porque estoy con la Pía y quiere entrar. Por

eso siempre llevo a Pía a la casa y nunca a N. Solo una amiga-amiga puede soportar a Hermano chico clavando cuchillos y Pía es mi amiga-amiga. Nos llamamos por teléfono para jugar bachillerato y planeamos vivir juntas en una casa jipi con muchos árboles y cinco perros.

N. es amistad juego sexual. Así que mejor no miento. No es culpa de los cuchillos de Hermano chico. Lo que pasa es que no me gusta jugar esas cosas en mi casa.

El juego se llama la compañerita nueva y tiene lógica de acción porno. No hay más trama que la de N. entrando a su pieza con una idea muy britneyspears de lo que tiene que ser una escolar. Falda maraca y blusa amarrada en la cintura. Además, labios pintados. Es alta y morena. Yo soy el compañero y la espero acostada en su cama, caliente. No sé si he vuelto a estar tan caliente como cuando tenía nueve.

Se acuesta sobre mí y se mueve chorocontrachoro. Nos sacamos toda la ropa, nos movemos movemos movemos y después me toca a mí ser la compañerita nueva. Ahí, pico parao, porque prefiero ser la deseada a la deseante.

Es una rutina. Después de la compañerita nueva nos duchamos sin tocarnos. Me gusta mirar el cuerpo de N. sin hacer nada más que eso. Me gusta sentir todo el cuerpo concentrado en el choro, choro duro.

Otra vez, en la piscina. De esas que tienen forma de cuadrado y se arman con fierritos. Jugamos, en pelota, a hacer remolino. En pelota tomamos sol.

En la noche, madre de N. llama a la mía y le dice algo como mi hija tiene el potitorojo —o como se diga en lenguaje de mamá— y le pregunta si yo también me insolé. Madre me mira mientras habla y yo me hago la que veo tele pero estoy sufriente. Madre corta, sigue mirándome y yo sigo tele. Me pregunta si nos bañamos sin ropa. Le digo que un ratito nomás, sin mirarla. Me pregunta que por qué. Le digo que para probar. No dice nada.

Pasan dos tres días y estoy acostada, a punto de dormir, cuando escucho a los papás de N. entrar a mi casa. Salgo de la cama y paro la orejita. Hablan despacio en el living. Padre de N. dice cosas que no entiendo, se queda callado, dice más cosas, se queda callado y Padre mío dice no sé qué pero con voz dulce. Madre de N. llora, casi grita, como uno se imagina que lo hace un papá en el hospital cuando le dicen que su hijo se murió. Pasan mil horas y escucho los pasos de Padre mío y de Madre de N. en dirección a la puerta. Padre le dice que Dios nos ama tanto que su amor cubre nuestros pecados. Le dice que si Dios nos ama así, nosotros también tenemos que amar y perdonar. Al escuchar las palabras amar perdonar, vuelve a llorar. Al domingo siguiente, padre-madre de N. no van a la iglesia. Pasan novecientos domingos y no aparecen. La Pía dice que dicen que se separaron porque él andaba con otra mina y tenía un hijo con ella.

Cien años después, Madre de N. visita a la mía con un kuchen de frutilla de regalo pero nunca vuelven a ser amigas, porque si un evangelion se va de la iglesia de Tío Pastor es como si hubiera desaparecido del mundo.

No sé si N. habrá sido infeliz o feliz yéndose de la iglesia pero después, mucho después, pienso que si hubiera sabido lo que iba a venir, se habría sentido como esa gente que perdió el avión que luego se cae. Por un lado, cueva. Por otro, la idea de que el destino te escogió. Aunque no sé. Tal vez lo único distinto es que se habría convertido en otra persona y eso, supongo, no es bueno ni malo.Cuando cumplimos un año y medio de iglesia, Padre mío y Madre de Pía confabulan: nos sacan de nuestros colegios del mundo y nos meten en el colegio de Tía Paulina, esposa de Tío Pastor. Soy una persona de rutina —como Chocapic todas las mañanas, todas las tardes— así que no me gusta tener que cambiarme a un lugar desconocido. La Pía tiene otros motivos. No le gusta ir a un colegio que se llame Adonay porque no quiere que cada vez que le pregunten por el significado, tenga que responder:

—Es uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento.

Tampoco quiere usar un jumper de jeans que llega hasta más debajo de las rodillas y menos una polera que tiene de insignia una oveja guatona y peluda que se supone que es Jesús = cordero de Dios = oveja guatona. Le digo a Madre que no quiero irme de mi colegio y mira a Padre con una mezcla de ojos de ciervito triste y ojos de yo tampoco quiero cambiarla, conchetumare. Padre repite lo que Tía Paulina predicó: «¿Acaso queremos tener a nuestros hijos en Egipto?».

Madre pone cara infinita de hoyo al escuchar que Padre usa la palabra Egipto para nombrar al colegio del mundo. «¿Qué es más importante? ¿Que nuestros hijos aprendan bien inglés o que crezcan en el espíritu?»

Yo voto por Egipto y por el inglés, pero Padre está con cara de pregunta retórica así es que entiendo que ya no hay nada que hacer y empiezo a pensar en si a Dios le parecerá que comparar a los evangélicos en los colegios del mundo con el pueblo judío en su cautiverio en Egipto es algo adecuado.

Como siempre, Dios no se aparece a darle ninguna orientación a mi pensamiento y Padre encuentra una tregua muy propia de Padre. Me invita al estadio y a comerme un donut. Me compra uno de chocolate manjar y otro de chocolate maní y me cuenta lo que siempre me cuenta cuando me invita: pronto llegará a Chile una cadena que se llama Dunkin' Donuts y ahí sí que son ricos. A los dos nos brillan los ojitos de emoción guatona, Tierra Prometida.

Primer día de colegio evangélico y tengo una clase que se llama Tiempo Espiritual. Se supone que es algo así como religión en un colegio de Egipto pero comparar nunca funciona.

Mejor describir: Tía Paulina se para en el medio de la sala y todos nos sentamos alrededor, en cojines de colores, porque el colegio mezcla canutismo y jipidad: queda en el cerro, hay ovejas, gatos, gallinas, perros, patos; tenemos clases de huerto y las salas son de adobe. Tía Paulina entonces está ahí, orando por nosotros, haciéndonos orar, leyéndonos la Biblia, haciéndonos leer, imponiendo manos en nuestras cabezas hasta que el espíritu santo nos llene y, pum o paf o la onomatopeya que mejor quede, nos caigamos de espalda.

No puedo caerme. Tía Paulina me impone manos con empujoncitos que debieran pasar piola, pero ni así funciona y sufro, un poco porque si no me caigo es porque el espíritu santo no está en mí, un poco porque casi todos se caen, un poco porque la experiencia mística me da susto teórico (¿qué chucha pasa si siento al jolispirit en mi corazón? ¿Volveré a ser yo misma como me conocía hasta hoy?) y susto práctico (¿qué chucha pasa si me pego en la cabeza?), pero Tía Paulina está cada vez dándome más empujoncitos así que intuyo que ya no tiene paciencia y, entre su no paciencia y mis ganas de comerme pronto el Natur que traje de colación, decido que lo más sano es tirarme para atrás. Persona X me sostiene y me acuesta en el suelo. Me quedo con los ojos cerrados pensando en cuánto tiempo es verosímil que el espíritu santo llene a alguien. Cuento hasta no me acuerdo qué número y me paro con cara de que los extraterrestres me hubieran devuelto a la Tierra después de abducirme. Supongo que ese es el desconcierto que hay que tener. Extraterrestre, miro a la Pía que está acostada con los ojos cerrados. Espero que mi desmayo sea más creíble que el de ella, tirada en el suelo muy jovencita tuberculosa, muy romántica. Salgo de la concentración de su desmayo y me doy cuenta de que casi todos siguen caídos. Puta. Me paré demasiado pronto. Tía Paulina descubrirá que soy una impostora. La Pía empieza a pararse y yo la miro con cara de no te pares no te pares, pero mi poder mental es como el hoyo y queda semiparada seminoparada cuando se da cuenta de que los compañeritos siguen llenos del espíritu en el suelo.

Tía Paulina nos mira con su sonrisa rara, en la que uno no puede adivinar si sabe o no sabe que impostoreamos, y se queda ocho mil millones de segundos así, sonriente, mirándonos, hasta que la Pía le pregunta si podemos ir a recreo.

Sonrisa misteriosa nos responde no tan misterioso:

—Váyanse a mi oficina y espérenme ahí.

Su oficina tiene un ventanal que mira hacia todo el colegio y un cuadrito más feo que la chucha hecho de vitró que tiene la escritura que todo canuto, incluso uno principiante, debe saber: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que bla bla su hijo unigénito para que bla bla bla tenga vida eterna».

Tía Paulina abre la puerta, sonriendo. Nos dice que nos sentemos y deja de sonreír cuando dice:

—Ustedes no son números.

Lo que sigue es algo que de tanto escucharlo lo puedo decir de memoria y sin respirar: *En este colegio ustedes no son números son personas no como en los colegios de Egipto así que tienen que estar agradecidas de sus padres y del señor que les ha dado el privilegio la bendición de estar en un lugar tan maravilloso y como no son números y el señor escudriña los corazones y saca todo a la luz al Señor no lo pueden engañar porque él es omnisciente y eso significa que conoce lo que pasa en lo más íntimo de sus corazones conoce si es que fueron llenadas por el espíritu santo o no*.

Pero ese día, el primero de clases, no me sé el discurso y creo de verdad que todo saldrá a la luz y que el Señor-Tía Paulina son casi una sola mentecorazón pero la Pía me salva. Pone cara de más buena que José —no el papá de Jesús, sino el que los hermanos vendieron como esclavo a Egipto — al decir:

—Sí.

Yo, gesto automático, muevo cabeza afirmativa.

Tía Paulina se desconcierta y me mira.

—¿Tú también lo sentiste?

Ahora respondo un sí muy seguro.

—¿Sintieron un fuego acá?

Se toca el pecho y las dos asentimos pero no decimos nada más. Todavía no estamos tan avanzadas en el arte de la mentirijilla como para además sobremulear.

Tía Paulina nos mira largo. Para salvarme de su mirada, me fijo en los grumos de rimel que tiene en sus pestañas y pienso grumos grumos grumos grumos grumos grumos hasta llenar mi mente de grumos grumos, y dejar de pensar en ella, en el Señor, en el espíritu santo y en los desmayos.

—El Señor saca todo a la luz —dice, muy seria.

Dejo de mirar sus pestañas.

Tía Paulina camina hacia la puerta, la abre, nos mira con cara de párense y váyanse a la chucha, y nos vamos.

Leo lo que acabo de escribir y siento que hay dos cosas que parecen ser lo que no son.

Una:

Aunque yo piense en lo de los grumos grumos, Tía Paulina es una *m i l f* (odio la palabra pero no me sé otra para decir eso mismo). Debe tener cuarenta y no sé qué, es alta, está invierno verano bronceada, los ojos le brillan, tiene pecas bonitas y el encanto de la gente mala a la que le resulta hacerse la buena.

Otra:

Aunque mentimos y salimos con vida, no es un triunfo de las fuerzas Pía-Yo sobre las fuerzas Tía Paulina.

Es, exactamente, el origen de la infelicidad.

Hay varios principios que llegan a regir mi vida evangélica y uno de esos es: «Todo sale a la luz». Cuando miento, y miento mucho, no puedo hacerlo con paz alegría y esperanza porque se me aparece Dios en forma de Tía Paulina diciéndome: «Todo sale a la luz».

Una vez digo la palabra mino en vez de decir joven, varón, hombre. Profesora jefe me escucha y le escribe a mi apoderado con esa sintaxis Tarzán de las comunicaciones y anotaciones negativas: «Alumno es sorprendido diciendo la palabra *mino* para referirse a un compañero. Es exhortado por Profesor pero no coopera. Alumno debe ser amonestado».

En octavo básico, con la Pía, espiamos el lugar donde guardan los libros de clase de todos los años del universo y leemos muchas anotaciones negativas que nos gustan. Me acuerdo de una favorita. Alumno falta a la verdad diciendo que su papá es Alberto Plaza.

Pero eso viene adelante y yo estoy atrás. Después de que Profesora jefe escribe la comunicación, saco la página de la libreta para que Padres no me descubran. Soy tan precavida que también hago una manda pero cambiándole el nombre por el de promesa para no sentir que recurro a una herejía católica.

Lo más exacto sería llamarle trueque canuto: le pido a Jesús que Padres jamás descubran que dije la palabra mino, que jamás descubran que saqué la hoja de la libreta y a cambio no escucharé la canción «Ciudad de pobres corazones» —Fito Páez dice la palabra puta y maldice al Señor— hasta cumplir 18.

Hago mi parte pero Yisu suele decepcionarme. Todo sale a la luz y estoy sentada frente a la mirada de ciervo de Madre, sufriente por haber usado la palabra mino aunque se haga la que no le preocupa mi hablamiento y dé el clásico discurso falso de todas las madres de este mundo: lo importante no es el hecho, sino que me hayas mentido.

Ahora que soy grande creo que tal vez lo decía en serio.

Madre pasa preocupada. Todos los días, cuando llego a la casa, me interroga:

—¿Segura que te gusta este colegio?

—Sí.

Levanto la vista al cielo con gesto de otra vez me pregunta esta hueá y hay algo que, año dos mil trece, todavía no puedo hacer: explicar por qué le mentía diciendo que era feliz si es que nones. Tal vez, el pudor de los diez años. Tal vez, deseo de venganza (ai, nombre de película gringa) inconsciente por no haberme protegido del cambio de colegio.

Lo que sí entiendo es que estar siempre saliendo a la luz es como la pichula porque al final no es que yo oculte cosas aisladas —decir la palabra mino, decir la palabra chucha, jugar a la pieza oscura, darle un beso a un compañero—, sino que me oculto enterita. No sé si se entiende y tampoco sé cómo explicarlo. Trato: el problema es que descubran cómo soy realmente. El problema es que se enteren de que siempre estoy en falta porque si miento y si hago cosas que a Jesú no le parecen, no es porque a veces peque. Es porque siempre estoy en pecado. Si siempre estoy en pecado, realmente no creo en el Señor como creen los demás. Y si las cosas son así, mi temor más temor es salir toda yo a la luz.

En la iglesia siempre hablan del Temor de Dios. Significa tenerle tanto respeto a Jesú que le dices chao al pecado. Tía Paulina tiene la virtud de transformar el temor en Terror de Dios. No quiere que nos sintamos libres. Lo que quiere es que sintamos el peso del pecado, aunque no pequemos, para que siempre vivamos bajo el terror.

Conmigo le resulta la raja. A veces no sé si le tengo más terror a salir a la luz o a irme al lago de fuego.[6] Según Tío Pastor y Tía Paulina, el infierno es un lugar muy concreto donde la gente se quema la piel y los huesos sin consumirse, y no tiene nada que ver con la aberración del Papa —«es un espacio espiritual»— o con las posmocumerías del tipo «El infierno lo hacemos todos». A los diez años tengo la certeza de que me iré al lago de fuego donde —dice la Palabra— es el lloro y crujir de dientes.

Hay cien millones de motivos. Uso el pantalón del buzo abajo jijó y eso es una moda del mundo. Me gusta más pensar en lo rica que es Sailor Jupiter antes que leer la Biblia y eso es peor que moda del mundo —es idolatría—, porque un ídolo es todo aquello que se pone antes del Señor. Me gusta más conversar con la Pía que con Jesús así que la Pía también es mi ídolo. Pero lo más infierno es que a veces uso la palabra tonto. Los profesores dicen que, según la Biblia, llamar necio a quien sea te condena y, por si no sabemos, necio es sinónimo de tonto. Cuando sé eso siento horror.

Es tan fácil irse al lago de fuego.

Tía Paulina hace algo mejor que mandarnos al infierno. Furiosa, porque estamos muy desordenados en la clase de Tía Z., llega a decir algo muy bello a la sala.

—Ustedes son como leones rugientes buscando devorar a Tía Z.

En la Biblia, primera epístola de Pedro, capítulo cinco versículo ocho, el león rugiente que busca devorar es el diablo.

Tía Z. es evangélica adventista. Los adventistas creen que no hay que donar sangre/órganos porque qué terrible resucitar sin riñón. Me imagino que para ella, gordita como es, debe ser una imagen horrible ser devorada por nosotros, leoncitos que la dejamos sin la posibilidad de su futuro cuerpo glorioso.

Lo único que aprendo en las clases de historia de Tía Z. es que soy un león rugiente y todo lo que tengo que saber sobre Grecia.

—Se dicen muchas cosas sobre los griegos. Que son la cuna de la civilización, que tenían una cultura elevada, pero yo les quiero decir algo: eran abominables al Señor porque se entregaban a pasiones desvergonzadas.

Tenían a la homosexualidad como un valor.

Eso nos dice y luego pasa a Roma.

En un año Adonay obtengo casi todos los saberes y principios que deben regir la vida de un buen evangélico temeroso.

Y los que me faltan los logro en un retiro del colegio.

Soy muy desordenada así que escribiré un punteo de mis aprendizajes y luego desarrollaré tema por tema por tema.

a) Marilyn Manson es malo y Hanson también.

b) El diablo se puede aparecer (I).

c) El diablo se puede aparecer (II).

d) Morir al yo.

Desarrollo:

a) Marilyn Manson es malo pero Hanson también y, en realidad,

son todos como el pico.

Este retiro tiene aura Carlos Pinto desde el principio. El bus se queda en pana, llueve, todos se enferman de la guata. Algo importante y terrible va a pasar.

Tía Paulina invita al Pastor de jóvenes para que nos hable del poder de la música del mundo.

Me gusta un poco Hanson, un poco las Spice y amo con locurapasión a Fito Páez y a Charly García. A la Pía le gusta Chichi Peralta, Chayanne y casi todos los hombres que sienten amor.

La primera parte de la prédica de Pastor de jóvenes se trata de que Marilyn Manson es satánico. No me cuesta aceptarlo. Si a los doce años me dicen que alguien con ojos de vidrio toma su apellido de un señor líder de una secta, canta con voz de Satanás (argumento circular, sí sé, pero para mí

esa era la voz del diablo) y se saca las costillas igual que Thalía pero no para tener cinturita sino que para chuparse la pirula, tiene que ser un malulo.

La segunda parte de la prédica me produce raror. Pastor de jóvenes enuncia:

—El rock es perverso porque es un ritmo que nace en el mundo. Está comprobado que estimula los impulsos sexuales y violentos en las personas. El enemigo es hábil y quiere hacernos creer que si le ponemos el apellido «cristiano» a algo que él creó es porque es bueno pero, escúchenme bien, eso no es así, porque ¿qué comunión tienen Cristo y Belial?

La palabra Belial me da temor automático.

—Además, los que saben de música dicen que el rock va contra los latidos del corazón.

El argumento de «los que saben» (de música, de ciencias, de política) es clásico en Pastor de jóvenes y ahí, de noche, en la iglesia de vidrio que queda al lado del mar, la frase «va contra los latidos del corazón» me hace pensar que hay alguien malo que está a mis espaldas, mirándome.

—Pero no solo el rock. Toda la música que es del hombre está contra el Señor.

Pía me mira con ojos de qué chucha está hablando este culiao y su gesto rompe mi esferita de miedo. Pienso en toda la música del hombre que no es rock —los bongó de Chichi Peralta, el cara de mujer de Hanson— y no me parecen tan satanases. Quiero saber muy sinceramente qué opina Pastor de jóvenes de eso. No le preguntaré por las Spice porque intuyo que dirá que tienen espíritu de Jezabel para decir de manera bíblica que las encuentra maracas.

Levanto la mano y apenas lo hago me arrepiento pero ya está Pastor de jóvenes sonriéndome y el resto mirando. Hilito de voz le pregunto si es que no existe algo neutral. Grupos que no estén en contra ni a favor de Dios, como Hanson.

—La palabra es elocuente. El Señor dice: «El que no es conmigo contra mí es». Si quieren permanecer en la santidad de Jesucristo, no escuchen música del mundo.

Si tuviera herramientas para mandarlo a la chucha —saber decir «Chúpala meando»— lo haría pero entonces solo siento confusión lengua trabada y ganas de decir que por qué entonces todos los líderes de la iglesia escuchan a Joe Vasconcellos si está contra el Señor.

La Pía desentraña el misterio Vasconcellos: es el cantante favorito de Prima —hija de Tía Paulina—, la persona más parecida que conocemos a las hermanas culiás de la Cenicienta.

b) El diablo se puede aparecer (I).

Es de noche en la iglesia de vidrio. Seguimos sentados en círculo y, al centro, Tía Paulina cuenta que una vez vio al diablo en una casa de campo. Su descripción es poco imaginativa —andrógino, rubio, ojos azules, hermoso— pero pico. Igual tengo susto. Si se le aparece a ella, se le puede aparecer a cualquiera. Puede que incluso sea esa mirada que siento en la espalda.

—El enemigo nos pone trampas. Nos hace creer que es alguien inofensivo. ¿Saben cómo?, usando a la gente que hace televisión para que lo hagan parecer chistoso. El enemigo no tiene cachos, ni es rojo, ni tiene un tridente. Esa es una imagen que él mismo ha hecho para que bajemos la guardia.

Ya no tengo doce años y pienso que Tía Paulina se equivoca. Si el diablo hubiera sido sabio habría tratado de calzar justito con la imagen de Satanás marca ACME para despistar. Si nadie cree en los clichés, al Enemigo le conviene transformarse en uno.

c) El diablo se puede aparecer (II).

Todo esto lo puedo decir porque es de día. De noche, incluso ahora que soy grande, no puedo escribir la palabra diablo porque me da miedo. Cruje un no sé qué en el comedor y pienso que es un movimiento diablil. Tampoco puedo escribir Satanás, Enemigo, Baal, Lucifer, Ángel caído, Serpiente, León rugiente, Tentador, Engañador, etc., cuando voy en un avión porque, si lo hago, se cae.

No puedo evitarlo. Trato de pensar como persona grande y racional, y todo eso que soy, que ni el infierno ni el enemigo existen pero no deja de darme un turunturún en el corazón.

Todo es culpa de esa noche de Satán andrógino.

Tía Paulina nos impone manos y ora en lengua — shambarashambarashambara— mientras Primo, su hijo Líder de alabanza, toca la guitarrita suave para que nos emocionemos lloremos.

S.C. —trece años, bonita como Cristina Ricci antes de que se comiera los postres— tiembla.

—Sal de S.C. Sal en el nombre de Jesús.

Le dice Tía Paulina casi abrazando a S.C. y todo lo que viene ahora parece mentira pero juro por Gregorio, mi exgato, que es verdad: Cristina Ricci prepostres tirita y una voz de hombre habla por ella, diciendo NO QUIERO SALIR. Me da tanto susto que ni me muevo. Chilla cada vez más masculina, cada vez más fuerte NO QUIERO SALIR. Convulsiona. Primo Líder de alabanza deja la guitarrita y sujeta a S.C. mientras Tía Paulina hace más shambarashambara, más en el nombre de Jesús, más te reprendo Satanás y S.C. vomita.

Puta. Odio ver gente vomitar. Siento una compasión profunda. La primera vez que vomito con conciencia de vómito tengo seis años. Me gasto luca en cinco Chester, cinco Gatolate, me los como sin convidarle a nadie y vomito seis veces, número de la bestia. Desde ahí, lo que más odio en el mundo es vomitar. Al ver lo que le pasa a S.C. no quiero que jamás jamás, me saquen un demonio. No hay motivos espirituales/metafísicos. Es solo inmenso temor al vómito.

Después de vomitar una cosa blanca, S.C. se queda como muerta. Tía Paulina levanta las manos y chilla ME RÍO DE TI, SATANÁS pero yo no me río nada porque acabo de ver una demostración de su existencia.

Nunca he visto un milagro de Jesús: alguna persona en silla de ruedas levantarse, alguien a quien amo mejorarse de una enfermedad, algún culiao volviéndose mejor persona después de hacerse evangelion. Nunca sentí al espíritu santo llenarme ni ganas de llorar por el amor del Señor conmoviéndome el corazón. Lo único que vi de verdad fue a C.S. diciendo NO QUIERO SALIR y eso solo prueba que Xuxa tenía razón al cantar sus cosas al revés.

d) Morir al yo.

Al día siguiente S.C. no está. Tampoco durmió con nosotros. Tía Paulina explica ausencia diciendo que, luego de una liberación, se debe hacer oración y ayuno porque si no pueden entrar más demonios. Suena murmullo de impresión. De todas las teorías que tenemos, ninguna incluye reproducción demoniaca.

Tía Paulina parece horriblemente feliz por habernos sorprendido. Se siente el Papi del flou de los demonios y le brillan los ojos. Nos tiene dominados, piensa, para una nueva prédica:

—¿Qué significa que Jesús nos diga que tenemos que tomar la cruz?

Soy literal y pienso en dos palitos de madera en la espalda.

—No es una cruz física. Jesús no quiere que yo haga sacrificios con el cuerpo. No quiere que use silicio ni que vaya de rodillas kilómetros y kilómetros.

Subyace: pico pa' los católicos.

—Lo que Jesús quiere decir es que tengo que morir con él. Pero ese morir con él es morir al yo. Hay que morir a nuestro yo para vivir en Cristo. ¿Qué es el yo? El yo son los deseos de la carne. Hay que morir a los deseos de la carne y poner a Cristo primero. Les voy a dar un ejemplo chiquitito. El domingo en la mañana suena el despertador y hay dos opciones: me quedo en la cama o voy a encontrarme con mi Papito celestial a la iglesia. Si hago lo que me dice la carne, me quedo; pero si muero al yo, salgo de la cama aunque esté calentita, me visto y voy a la reunión.

Tengo muchas preguntas. ¿Por qué levantarse de la cama no es un sacrificio físico e ir de rodillas hasta no sé dónde, sí? ¿Tía Paulina muere a su yo? ¿Si uno es feliz siendo canuto, está muriendo a su yo? ¿Morir al yo significa ser infeliz?

—A veces hay quienes no quieren dar el diezmo. Dios nos da todo, escuchen, TODO lo que tenemos y nos pide solo un 10 por ciento a cambio y ni aun así lo queremos dar porque nuestra carne es avara, nuestra carne grita: ¡esto es mío!, pero si morimos a nuestro yo, tenemos que darle a Jesús lo que ya es de él.

Más preguntas: si los pastores viven del diezmo de la gente, ¿qué diezman ellos? ¿Diezman el diezmo de los demás para pagarse su propio sueldo?

—Acá lo importante no es MI propia felicidad, que YO esté contento, que MI carne se satisfaga. Eso es una mentira del enemigo. Es orgullo y abominación. Cada uno tiene un propósito dado por Jesucristo y ese propósito solo se puede llevar a cabo al morir a nuestro yo.

Entonces tengo algo como una epifanía en la que la frase «morir al yo» me hace descubrir todos los misterios de Madre. Ella muere al yo. Todos los días, muere a su yo. Si Padre quiere que nos cambiemos de iglesia y ella no quiere, muere. Si Padre quiere cambiarme de colegio y ella no, muere. Si Padre se enoja conmigo y Madre está en desacuerdo, no dice nada y muere. Pero no muere para matar su carne orgullosa. Muere porque le tiene miedo a su yo. Supongo que a Tía Paulina también le sirve que la muerte venga del miedo. Y también supongo que el 90 por ciento de las madres, canutas o no —amo las estadísticas mulas—, mueren a su yo por miedo y despuésdespués los hijos, que somos muy culiaos, nos enojamos con ellas en vez de enojarnos con padres. (Mamá: esto es un mea culpa.)

Si antes le respondo solo monosílabos a Madre, a la vuelta del retiro ni eso. Me preocupo de sobrevivir a la vida evangélica como puedo, lo que significa que no quiero hablar de nada de las cosas que **realmente** me pasan **nunca** (ji. Nunca había destacado palabras importantes. ¿O no? Parece que sí lo hice). Además soy adolescente o algo como eso, así que me corresponde guardar todo para mí.

Padezco la canutez pero tengo momentos de felicidad. Hermana es momento feliz. Nos burlamos del evangelio y me presta libros que me gustan. Le cuento de la Pía y escuchamos música. Con ella puedo salir a la luz.

Padre, a ratos, es momento feliz. Me daña el corazoncito con su mente dominada por Tío Pastor/Tía Paulina pero tenemos comunión de fútbol, de donuts y papas fritas. Además, tengo (creo) la certeza de tener su amor. Sé que soy su hija favorita como Hermana es la favorita de Madre. Ellas hablan de películas, de hombres bonitos, de gente de la iglesia y del pasado de Madre. A Padre le gusta preguntarme capitales del mundo. Mi felicidad de saberme la de Surinam lo pone contento. Como todo padre, tiene una liviandad que me acomoda. Madre siempre quiere saber de mí yo más yo.

Él, nunca.

Eso, a los doce años, es perfecto.

Pía es otro momento feliz. Me gusta hacer planes de vida con ella, ir a su casa, cazar lagartijas y molestarla porque se enamora. Yo nunca me enamoro. Soy una caricatura de pendeja torta. Colecciono la *Don Balón* (qepd), de grande quiero ser árbitro, lloro cuando eliminan a Chile en Francia 98, le grito colocolino roto cochino malo pal fútbol bueno pal vino a los pendejos culiaos que me molestan porque me gusta la U, uso cualquier cosa de ropa que me compra mi mamá, me gusta la Spice deportista, mis sailors favoritas son la Urano y la Jupiter, encuentro rica a la Elisa de Supernova, me peino con un moño de esos que caen como nada en la espalda y te dejan ver las orejas —no sé cómo explicarlo bien pero es ese clásico moño de tortillerismo preadolescente—, y lo más importante: sufro en el camarín en educación física. Me da vergüenza infinita sacarme la ropa y vergüenza infinita que mis compañeritas anden tetas calzones porque pienso que sienten mi mirada de planchafascinación.

La Pía dice que me voy a enamorar. Yo digo que no. Ella sí, yo no, ella sí, yo no y hacemos una apuesta. No tendré pololo hasta los 18. Si tengo, le daré ya no me acuerdo qué. Lo que amo de apostar es ganar (chinojaponés), subir las cejas con gesto «Viste, te dije» y después hacerme la generosa diciéndole al perdedor fiiilo, te perdono la apuesta. Nunca apuesto si no estoy segura de que voy a ganar. Debe ser porque con la Pía pierdo estrepitosamente.

Primer pololo tiene pelo de oveja, es el tipo de hueón que toca la batería en el aire cuando está en un concierto, escribe con ortografía ola ke ase y a veces me dice cosas como: «Oye, si no fuera porque tenís los ojos azules no seríai bonita», pero nada de eso importa porque escucha Fito Páez-Charly García; va en segundo medio y yo en octavo, y eso es suficiente para el amor.

Además, romance secreto. Quiero decir: secreto para padres, para Tía Paulina y para los profesores Adonay. Todo el resto del mundo —hermana, la Pía, mis compañeros— sabe. El secretismo dura menos de dos semanas porque Madre saca su espíritu Madre Espía.

Sospecha de mi exceso de felicidad y llega a buscarme al colegio aunque siempre me voy en bus. Me descubre muy de la mano. No dice nada. Solo me mira. Siento la vista nublada, piernas como hilitos. Camino al auto con cara, con cuerpo, con ritmo de futura muerte en guillotina. Madre no me habla durante todo el viaje. El viaje es tan largo como esos cinco minutos culiaos en los que hay que correr en educación física.

En la casa, sigue sin hablar. Ordena lo que ya está ordenado y eso significa que está furiosa. Esta vez no tiene ojos de ciervo ni dice «Lo importante no es el hecho sino que me hayas mentido», porque, puta, el hecho es lo que más le importa.

—¿Por qué te lo estabas agarrando?

Sorpresa por su aseveración y por su hablamiento.

—No me lo estaba agarrando. Estábamos de la mano.

Madre ordena lo ordenado que ya ordenó. Furia ascendente.

—¿En qué más me he has mentido?

Hago repaso mental y me confundo. Nunca le hablo de mí pero no sé si eso es mentir y no entiendo todavía que lo que Madre quiere saber es si me metió la pirula o nones.

Ojos de susto.

—En nada.

Se queda callada para siempre y me voy a mi pieza. Pienso toda la tarde en la conversación que voy a tener en la noche con Padres y hago lo mismo que cuando tienen reunión de apoderados: me duermo a las siete, aunque sábanas pegadas a la piel por el sol calor.

Madre me despierta.

Estamos los tres sentados en el living. Me imagino una lámpara chica prendida pero no sé si fue así o es mi idea de interrogatorio. Padre tiene las manos entrelazadas y mira hacia abajo. Madre no soporta mirarme. Lo que sigue se resume en Padre diciendo que puedo pololear con una condición y Madre chilla: «NO LE PUEDES TOMAR NI LA MANO».

De la mano al pirulín, un paso. Madre lo sabe y yo no. Nunca he pensado nada de la virginidad y ya me lo está metiendo. Estoy exactamente como la *Cosmopolitan* no te recomendaría estar en tu primera noche de pasión. Mis calzones tienen el elástico vencido y nunca, en mis casi catorce años de vida, me he depilado. En realidad, ni siquiera es de noche. Son las tres de la tarde, es verano, hay ocho mil grados.

Me acuesto con disposición de estrellita de mar y abro las piernas porque supongo que eso es lo que hay que hacer. Primer pololo trata de meterlo y entra apenas. Le agarro la pirula para ayudarlo pero —no sé cómo decirlo en fino y elegante— solo entra la puntita (ji). Después de siglos de puntita me aburro pero él es un jovencito empeñoso. Me olvido de todo y miro las fotos que están en su techo y en las paredes —son todas de los Cadillacs— sin entender por qué me gusta el orgullo de guatón parrillero de Vicentico. Una amiga dice que lo encuentra lindo porque se parece a Luciano Cruz-Coke. Yo creo que se parece al hijo guatón que tendría CruzCoke y Guido Vecchiola. Dejo de mirar las fotos y tampoco sé como decir en no-cuma que mi vida pasó ante mis ojos. Me veo en el jardín infantil, en vacaciones con mis papás, en el colegio y entiendo que los flashazos de vida no vienen solo cuando uno se va a morir. También vienen cuando uno está en la inmensidad del aburrimiento.

Me acuerdo de que estamos culiando y vuelvo a la escena. Primer pololo todavía intenta pero ahora su pico está en vías de despararse. Pico colgante, me mira con cara de tratemos otro día. Para mí está bien. No me imaginaba nada sobre el secso. Era mejor el choro con choro con N. pero esto cumple la función de hacerme sentir superior a mis compañeritos. Yo culeo de verdad, o casi, y ellos todavía se ríen como las hienas del Rey León cuando cantan una canción de Homecenter que dice «Juntos se hace», o cuando dicen hueás del tipo: «Préstame el sacapuntas».

No siento culpa fornicaria. Solo preocupación práctica: ¿cómo sigo culiando ocultándole a madre que culeo? ¿Cómo hago para no salir a la luz?

Pero la pregunta es: ¿por qué no siento culpa si crezco en la Culpa? Si la fornicación es Pecado entre pecados, ¿por qué siento alegría en la fornicación?

La respuesta me la da un test de la revista *Paula* que está al lado de *Readers*, toneladas de *Readers*, en la casa de campo en la que creció Madre. El test tiene dos preguntas que marcan mi corazón: 1. ¿Quién prefieres que sea tu mamá? ¿Elizabeth Taylor o Margaret Thatcher? / 2. ¿Te parece que perdiste la virginidad antes-después-justo a tiempo?

No tengo que pensar para tener las respuestas: Elizabeth Taylor y virginidad justo a tiempo.

Lo de Elizabeth Taylor me lo explico fácil —es justo el opuesto de madre castigadora— y lo de la virginidad creo explicármelo con eso de que si las cosas no hubieran pasado en el orden y tiempo en el que pasaron sería otra persona y ser otro da miedo porque es inimaginable.

Ahora que soy muy adulta, tengo una segunda explicación. Si hubiera perdido la virginidad pico-choro un poco después —quincedieciséis años—, estaría cagada. Si no alcanzo a tener culpa es porque me adelanto a lo que prevé madre, a lo que prevé Tía Paulina, a lo que prevé la iglesia. Todavía las prédicas se tratan de la música de los jóvenes y de las modas mundanas

como el jijó, pero a los trece años nadie me habla de sexo. Sin hablamiento no hay temor. Sé que culiar es malo, sé que es algo que debo ocultar de padres; pero no es peor que escuchar a Charly García.

Lo diré en evangélico: Dios pone un manto de protección sobre mí. La protección es la ignorancia. La ignorancia me protege de la culpa fornicaria. No tener culpa fornicaria me protege del trauma. En realidad, a todo el mundo lo deberían hacer culiar desde los 13 años.

Madre me regala libros de sexualidad evangelion para forjar mi espíritu pero solo consigue abrumarme/hacerme inmensamente feliz según mi humor. Me abruma porque es abrumador y me hace feliz porque son la raja.

De hecho, creo que les dedicaré un capítulo completo.

John y Linda tienen una sana amistad en el grupo de jóvenes de la iglesia. Ambos aman al Señor de todo corazón y desean hacer lo que él les pida. Pero un día, John descubre que tiene sentimientos hacia Linda que van «más allá». Linda, por su parte, también se fija en John de otro modo. Sus hormonas comienzan a revolotear pero quieren hacer lo correcto y deciden hablar con el pastor del grupo de jóvenes para preguntarle qué es lo que quiere el Señor. El pastor les aconseja que deben tener una amistad pura, darse tiempo para conocerse sin contacto físico, salir en grupo y estar en constante oración para escudriñar los propósitos de Dios en sus vidas porque ¡Cristo quiere que tengamos placer pero dentro del matrimonio!

John y Linda desean obedecer pero su carne los lleva a hacer cosas que no deben. Van al cine solos y se quedan conversando en el auto del John hasta altas horas de la noche. A pesar de que aman al Señor, están jugando con fuego. Todo parte con caricias «inocentes». Las caricias se intensifican cada vez más y, una noche, cuando John va a dejar a Linda a su casa luego de ver una película inapropiada, se dan un beso francés. Linda está contrariada. Quiere hacer lo que Dios les pide pero ya han cruzado los límites. La próxima vez que John la vaya a dejar, tendrán sexo en el auto. Linda lo sabe y quiere detenerlo. Sin embargo, sigue pasando demasiado tiempo a solas con John. Luego del beso francés llegan a besarse en otras partes del cuerpo. John le desabotona la blusa a Linda y…

Ya es demasiado tarde. Luego de mantener relaciones sexuales, John se hastía de Linda. Ya tuvo lo que quería. Ahora no la necesita. Comienza a buscar chicas para satisfacerse y deja de ir al grupo de jóvenes. ¿Y Linda? Linda queda con el corazón roto y no sabe qué hacer con la culpa que siente.

Avergonzada, se aleja del grupo de jóvenes. Pasa de chico en chico buscando el amor que solo Cristo le puede dar. Se siente vacía. Luego de años de mantener una vida promiscua, un hombre le ofrece prostituirse.

Linda acepta. Para ella, su cuerpo ya no vale nada. John, por su lado, también ha seguido una vida promiscua. Se ha hecho adicto a la pornografía y tiene un matrimonio quebrado.

Me sé esa historia de memoria. Casi todos los libros de sexualidaevangelion tienen una por el estilo. A veces Linda se llama Liz o Rose o Sarah. A veces John se llama Pat, Jake, Nick o Mike pero lo importante siempre se mantiene: los hombres solo quieren utilizar a las mujeres, los hombres siempre abandonarán a las mujeres, las mujeres pasan de tener el corazón roto a prestar el choriflái por doquier en medio segundo; de tomarse la manito a la destrucción moral total pasa otro medio segundo e, inevitablemente, terminan peor que los hombres.

Cuando Padres tienen actividades iglesiles fuera de la casa, Hermana y yo nos dedicamos a escoger las partes favoritas de los libros; todos editados en Miami, todos con estética autoayuda, todos escritos por una dama/varón gringa/o casada/o y con hijos, todos con una foto noventera de la dama/varón, todos con nombres como *Manteniendo la pureza*,

Técnicamente virgen (libro favorito), *El rockero y la modelo que llegaron vírgenes al matrimonio*, *Cuán lejos es demasiado lejos y otros de «esos» temas*, y así.

De todas las partes que nos gustan, hay dos que amamos mucho.

La historia del hombre del hotel

A hombre le gusta la pornografía. Hombre llega a un hotel porque está de viaje de negocios. En la pieza del hotel hay una tele. Hombre piensa dos segundos: ¿prendo o no prendo la tele? Como sabe que la prenderá y que si la prende verá pornografía, decide que es mejor pedir que le saquen la tele de la pieza porque no puede contenerse. Y eso po'. Se la sacan y el escritor del libro cita a Jesú diciendo: «Si tu mano te hace pecar, córtatela. Más te vale entrar en la vida manco, que ir con las dos manos al infierno».

Y la mina que dice que culiar te pone viejuja

Hayley Di Marco se llama, y mejor la cito porque nadie lo puede decir más bello:

«Tener relaciones te envejece. Si crees que el sexo casual o tener amigos con beneficios te evita un corazón roto, piensa otra vez. Te estás mintiendo a ti mismo para obtener lo que deseas. Quieres llenar el vacío. Quieres dejar de sentirte sola y comenzar a sentirte amada, pero, al igual que la visita nocturna al refrigerador por una porción de pastel de chocolate, solo llena el vacío por algunos minutos y luego viene el dolor de estómago o el corazón roto. La manera de proteger tu corazón no es permitir que los chicos te usen sexualmente. El sexo casual es la manera en que los chicos obtienen lo que quieren (sexo) sin ningún compromiso. Es una forma de convertirse en un trozo de carne que será masticado y escupido. ¿Y quieres saber la verdad? Te hace envejecer. Es cierto. ¿Quieres verte vieja antes de tiempo? Mantén relaciones sexuales. Cada encuentro que tienes te da un signo más de uso y desgaste. Igual que un auto usado, tu valor disminuye con cada kilómetro que le agregas al sexómetro. Si quieres verte bien por más tiempo, entonces acaba con el mal hábito de la inmoralidad sexual. No solo salvará tu alma, también tu apariencia».

Hayley Di Marco es tan malvada que me pone de buen humor. Cree que una chiquilla puede no temerle al lago de fuego a la que la llevará su fornicación pero sí le temerá a la fealdad y a la vejez. Tal vez tenga razón.

No sé por qué ni en qué momento exacto Madre se transforma en otra. Ya no me pregunta si soy feliz en el colegio, ya no pela a la iglesia, ya no pelea con Padre porque no le gusta Tía Paulina y creo que incluso entra en la esfera de los que la aman con locura.

No parece feliz con su nueva vida evangeláis pero al menos parece calzar.

Hermana intenta explicarlo con dos argumentos.

1. Es culpa de Tía Paulina. Logra seducirla dándole un rol en la iglesia.La nombra organizadora de la librería evangeláis y así Madre, bibliotecóloga que no trabaja hace cien años, siente que su vida tiene un sentido y está condenada a chuparle el chorín a Paulinatía por los siglos de los blá.

2. Es culpa de Padre. Si Madre no hubiera muerto a su yo, se habría terminado divorciando. Madre tiene miedo a estar sola y, buena mujer evangélica con poquita voluntad, le acomoda esa hueá que dice Pablo, ex Saulo de Tarso, en Efesios, de que el hombre es la cabeza de la mujer.

Yo intento con otro:

3. Es culpa de la fornicación. La posibilidad de que yo culee la horrorizatanto que siente comunión con los discursos evangélicos antifollaje. Intuyo que aunque Madre fuera del mundo, odiaría la fornicación. Tal vez porque se tuvo que casar demasiado joven o porque le cuesta soportar la felicidad ajena y propia. Madre nunca quiere a un pololo. Años después, tengo uno peloláis más bueno que el bien pero no le gusta del todo porque no es evangelion (véase en el diccionario: Yugo desigual). Años después, mi hermana tiene un pololo evangeláis y a madre no le gusta porque no, no y no.

Si hay algo que une a la diversidad canuta, es el horror a la fornicación.

Hay evangélicos que no van al estadio ni al cine porque son entretenciones del mundo. Hay otros que no bailan porque la mina que hizo que a Juan el Bautista le cortaran la cabeza, bailaba. Hay algunos que no toman café, otros que no toman copete, otros que no creen que hay que donar órganos ni sangre y otros que van a la iglesia el día sábado. Hay metodistas, adventistas, pentecostales, bautistas, etc., etc., pero todos, todostodos, encuentran comunión en su antifornicación.

Fornicación = hacer chuculún[7] fuera del matrimonio.

«No fornicarás» no es algo que Moisés haya escrito en sus tablas pero es el mandamiento más mandamiento de todos. Hay una parte de la Biblia que dice que los bailadores, los adivinos, los fornicarios, los mentirosos, los estafadores, los idólatras, los afeminados, se irán al lago de fuego pero, por alguna razón misteriosa y desconocida, los pastores, los evangelions que escriben libros, los canutos todos, se acuerdan siempre de los fornicarios (y los afeminados) más que de cualquier otro.

—¿Cuál crees que es esa razón misteriosa y desconocida? —le pregunto a Hermana.

Hermana lo sabe todo. Sabe tan todo que cuando me dice que los chinos comen dragones, le creo.[8] Tiene tres teorías:

—Si dices NO HAY QUE CULIAR tienes culpa asegurada porque todo el mundo quiere culiar. Todo el mundo culea. No es como decir «no hay que fumar» porque no es algo que todos quieran hacer.

—Se supone que los canutos no se confiesan pero en realidad sí. Hablan con el Pastor, los líderes de grupos de jóvenes, grupos en casa, etc. Si es así, está la infinita vergüenza de que todos sepan queculiaste.

—En el fondo quieren chuculún con Jesús y no pueden.

Eso último explica por qué las canciones evangeliones suenan tan Pablo Herrera y tan cochinasecsual.

Ejemplos:

(Jehová) *Callará de amooor, se GOZARÁ SOBRE TI con cantoooos*.

Oh, Jesús, mis pasos me han llevado tan lejos de ti, mi alma se ha secado en el desierto dentro de mí. Escúchame mi Jesús, el amor de mi vida, la luz de mi existir, no puedo vivir sin ti. Primer amor, te adoraré por siempre, quiero estar pegado a ti, llévame hoy al santo lugar, Jesús, donde te conocí.

Mi favorita es la de «se gozará sobre tiii» porque la Pía tiene una performance muy YingoMekano (que en paz descansen) en la que se sube encima de un compañero ocupando una planta como látigo.

Pero el evangelio no siempre es liberador. No todos los días las canciones para Jesús son divertidas —en realidad, cuando hay que ir a la iglesia domingo tras domingo tras domingo casi nunca lo son— ni los libros fornicarios me hacen reír.

A veces tengo el espíritu triste y furioso como el del pendejo ese del que habla James Dobson. Dobson es uno de los malvados de este mundo. Gringo republicano, exchupapirula de Bush, escribe libritos éxitos de venta en los que habla contra la fornicación, contra la gueidad y a favor de la familia tal cual como él la tiene en su cabeza: padres evangélicos restrictivos, hijos evangélicos restringidos.

Para eso les enseña a los padres cómo educar a sus hijos. Por ejemplo, hay que darles vara cuando se portan mal.

En uno de sus libros cuenta que una madre le escribió muy muerta de la risa que su hijito de tres años descubrió que el origen de todos sus males — sus varas— venía de los libros de Dobson. Decisión desesperada: hijito tira el libro a la chimenea para que se queme.

Pero, pucha, yo no tengo chimenea.

Antes de llegar al Adonay, el canutismo es algo feliz porque es solo una parte de la vida. Luego se transforma en TODO. Voy al colegio evangélico de lunes a viernes, el sábado tengo grupo de jóvenes, el domingo iglesia y el resto del tiempo estoy en mi casa cristiana. Dios ya no es parte de la vida. Es la vida completa. Y ahora que tengo a Primer pololo no solo Tía Paulina es el enemigo, sino que Madre también.

Cada tres días me pregunta si es que le estoy mintiendo en algo. Respondo no, no, después me amenaza con TODOSALEALALUZ, le digo que deje de preguntarme todo el tiempo lo mismo, me dice que no la estoy honrando y me pregunta:

—¿Sabes cómo sigue ese mandamiento?

—(Honra a tu padre y a tu madre) para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra.

—¿Quieres vivir poquito o harto?

—No sé.

Quiero vivir para siempre pero no puedo decírselo. Además, aunque honre ocho mil veces a ocho mil madres, Dios no me dará inmortalidad. Me quedo callada y Madre no soporta mi silencio.

Ataca con la consigna bíblica N° 3: Siembra y cosecha (a.k.a karma canuto).

—¿Cómo crees que me siento con una hija como tú? ¿Te gustaría tener una hija como tú? ¿Sabes lo que dice la palabra? Dice: «Todo lo que sembrares, eso también cosecharás. Si tú me mientes, te van a mentir. Si tú no me honras, tampoco te van a honrar».

La siembra y cosecha no tiene nada que ver con causaconsecuencia. Te saco la chucha y me la sacái de vuelta es demasiado lógico y, mientras menos lógico, mejor. Si alguien se vuelve

no canuto y le da cáncer: siembra y cosecha. Un país se vuelve fornicario y le hacen pico las Torres Gemelas: siembra y cosecha. Otro país se vuelve fornicario y hay un terremoto 8.8:

siembra y cosecha.

El dolor es culpa de uno. Nunca de Dios.

El agobio de Madre me hace olvidar el amor. Cada salida con Primer pololo es agotadora. Lo único que pienso es en el momento en que tengo que volver a mi casa. Me imagino a Madre diciéndome: «Te seguí y vi que no ibas adonde dijiste» o «La Tía Paulina te vio en un lugar distinto en el que ibas a estar». Además, pololo me pone el gorrito y me entero. En mi esquema mental de los catorce años, los gorros no existen. Quiero decir, recién existen cuando me entero de que me lo hicieron. Lloro una tarde completa y Primer pololo me manda una carta pidiéndome perdón en la que dice «yo la cago arto» —ARTO— y «No me quites las adoradas relaciones sexuales». Chucha. Adoradas relaciones por la chuchachucha.

No se las quito. Seguimos teniendo adoradas relaciones pero se me olvida qué se siente sentir el amor que sentí. Ai. Muchas veces la palabra sentir y no se entiende la frase. De nuevo: trato de recuperar la memoriaemocional del amor a Primer pololo y no puedo. No sé si ahora se entiende más. Pico. Mi problema es que ya no sé por qué sigo mintiendo por él si casi no lo quiero. O sí sé. No dejaré de hacer algo porque Madre lo dice. Incluso algo que no estoy segura de querer hacer. Esto sonará cumeque pero es cierto: miento por la posibidad de libertac.

Pero miento como la pichula. Y no sé por qué si tengo tanto entrenamiento. Invento inverosimilitudes, como que fui a Fantasilandia, cuando Padres saben que la segunda cosa que más odio en este mundo son las montañas rusas porque provoca lo que más, más odio en el mundo que es —lo dije hace cien mil páginas atrás— vomitar.

Además, siempre hay algo que hago mal en mis planes. Estaba buscando una historia que escribí hace tiempo en el feibu para ilustrar mi torpeza y me costó encontrarla así que tuve que guglear: culiar + hermano + rey león + joven y alocada.[9]

Suena a tráiler CoteLópezPinilla pero es esto:

No sé qué cosa evangelion hacen mis papás todos los lunes pero desaparecen. Mi hermana está en la universidad. Casi soledad si no fuera por Hermano chico. Primer pololo llega corriendo a mi casa porque es muy deportista. Mientras llega, enchufo a Hermano al *Rey León* para que cante las canciones de Skar y no sepa nunca que cierro la puerta y salto sobre una pirulapará.

Pero un día pasa lo que tiene que pasar.

Dios, o el poder mental de Madre, hace que se abra el pestillo y Hermano chico entre. No sé si está prendida o apagada la luz pero hace iiiiii y cierra la puerta. Fin del mundo. Me imagino encerrada en mi pieza por los siglos de los siglos. El horror al encierro me hace ser resorte y ya estoy vestida afuera de mi pieza diciéndole:

—No viste nada.

Padre siempre dice que si declaramos algo en fe, Dios cumplirá. Por ejemplo, padre resfriado casi de muerte, dice: «Declaro en fe que no estoy enfermo».

Opero bajo esa lógica.

—No viste nada.

Hermano me mira con sus ojos muy azules, muy enormes, muy sorprendidos.

—No viste nada.

—No.

—¿Qué viste?

—Nada.

Alivio. La falla de mi plan está compensada por mi inmensa fe.

Hermano guarda un decoroso silencio.

No soy buena con los planes. El plan más plan de todos —jamás salir a la luz— también falla.

Primer pololo tiene un mejor amigo que se parece, física y espiritualmente, a Johnny Bravo. Johnny Bravo no es evangélico el día en que nos presta su casa para hacer el amore. No sé qué está pensando Primer pololo cuando lo invita un día a la iglesia. Johnny recibe al Señor en su corazón y tiene una conversión estrepitosa, propia de hueón que dice «yo estaba en las drogas el alcohol en el robo en el no sé qué».

Con mi Hermana los llamamos los canutos de seis meses. No siempre tuvieron pasado drogasalcohol —en realidad pueden tener cualquier pasado — pero cuando conocen a Yisu se enamoran de él, se vuelven más cristianos que cualquier cristiano, le predican a todo el mundo, hacen todo lo que dice el pastor, se vuelven insoportables para sus familias no evangeliones y, después de esa explosión de intensidac, se olvidan de que alguna vez conocieron a Dios y vuelven a su vida del mundo como si nada.

Johnny Bravo pasa por todos esos procesos y se enamora tanto de Yisu que necesita sentirse perdonado por habernos prestado su casa para culiar. O más bien: necesita que Pastor de jóvenes sepa cuán arrepentido está.

Todo eso lo sé cuando Primer pololo me dice que Pastor de jóvenes acaba de hablar con él y me manda dos opciones para que escoja: 1. Le tengo que contar a Padre y a Madre que forniqué. 2. Si no, él les contará.

Tengo catorce años y familia iglesia colegio evangélico, así que mandarlo a la chucha no es una tercera opción.

Es algún jueves de noviembre, año dos mil. Los años del fin del mundo —dos mil/dos mil doce— siempre son el verdadero fin para mí. Madre, Hermano chico y Hermana están viendo tele. Hermana finge que observa porque ya sabe lo que tengo que decir. Madre me saluda.

—Mamá, me acosté con Primer pololo.

Madre me mira con ojos de ovni.

No sé cómo tengo que seguir. Partí por el clímax de la revelación y ya no se me ocurre nada.

—No estoy embarazada eso sí.

Padre está frente a mí, sentado en una banquita del patio de mi casa.

Yo estoy en la mitad de nuestro minibalancín y el sol me pone china.

Diez pasos más allá, Madre, de pie, nos mira.

Es domingo y acabamos de volver de la iglesia. Padres han esperado tres días para hablar conmigo.

Hermana dice que le deben haber estado preguntando a Tía Paulina por el castigo más apropiado para una hija fornicaria.

—¿Dónde partió todo?

La pregunta me da guácala y desconcierto. ¿Acaso los padres no sienten horror de saber detalles del follaje de los hijos así como uno siente horror de saber del de ellos? ¿Me está preguntando esto solo porque no puede creer que haya burlado su infinita vigilancia?

—En una plaza —respondo, prepokemona, muriendo de vergüenza.

—Faltaste a la verdad. Nos prometiste que no iban a tener contacto físico. Faltaste a la verdad y no hiciste lo recto ante el Señor. ¿Qué harías tú si estuvieras en el lugar de nosotros? ¿Qué harías contigo si estuvieras en el lugar de nosotros?

—No sé.

No puedo salir del veintiséis de noviembre del año dos mil hasta el uno de enero del dos mil uno.

No poder salir no significa no ir a carretear, me aclara Padre (aunque nunca he carreteado), sino que mi recorrido se transforma en una línea que va de la casa al colegio, del colegio a la casa.

También significa que ya no me voy a ir en el bus del colegio porque es ocasión de pecar. Madre me irá a buscar y a dejar.

En los recreos tengo que estar en la oficina de Tía Paulina.

Si viene una amiga a la casa tenemos que estar en el living o en el patio. Nunca en la pieza.

Después de escuchar a Padre, entro a la casa. Hermana me abraza y Hermano chico también aunque no sabe por qué. Madre nos ve y se acerca.

—Ya. Ahora pélenme. Váyanse a tu pieza a pelarme.

Lo peor del castigo es que Madre adquiere una nueva forma de omnipresencia: la capacidad de hincharmelashueas toda la mañana, toda la tarde, toda la noche, toda la mañana.

Día por medio me pregunta si estoy arrepentida de haber fornicado y si no lo volveré a hacer más.

Automática, digo sí al arrepentimiento y no a la fornicación. No le basta. Además quiere que muestre convicción, convicción real de pecados, y cita una frase típica de Tía Paulina:

—Una cosa es el remordimiento y otra es el arrepentimiento.

Intento fingir real arrepentimiento. Miro a los ojos y todas esas hueás que hace la gente honesta pero Madre es madre.

—Si estuvieras arrepentida botarías sus cartas. Dan vergüenza. Muestran el tiempo más vergonzoso de tu vida.

Puta. Igual tiene razón. Dicen «arto» y «adoradas relaciones», pero las quiero porque me imagino leyéndolas en cien años más con sonrisa arqueológica (ai, Madre no sabe cuántos tiempos vergonzosos vendrán después).

Cuando me va a dejar al colegio, pone siempre la misma canción evangelion. Ingrid Rosario canta: «Nunca más seréee quien antes fuiiii. Ya las puertas cerréeee, no volveréeeeee...». Cuando me va a buscar, lo mismo. Debe pensar que funciona como el mensaje subliminal cocacolesco o de las canciones de Xuxa.

Por si todo falla me mete a vóley con la idea de que la energía sepsual se canalice en energía deportiva. Se queda sentada en un banquito mirándome toda la clase y los jovencitos y jovencitas de mi edad me miran con asco o compasión —no sé— por mi pernez.

Consigna de vida: las cosas siempre pueden ponerse más como el hoyo.

La Pía me dice que tiene que parlar conmigo en secreto. En secreto es imposible porque apenas suena la campana del recreo tengo que irme a la oficina de Tía Paulina y apenas suena la campana de salida de clases Madre está esperándome para que nos vayamos.

Estamos en clases con Tía Z. Pía escribe en su cuaderno y me lo pasa. Leo: «Mis papás se separaron. Mi papá se fue ayer en la noche de la casa».

«¿Por qué?»

«Mi mamá dice que me puede contar cuando cumpla 15.»

«¿Van a seguir yendo a la iglesia?»

Es la pregunta más hueona que puedo hacer pero no entiendo por qué una pareja evangelion se separa. El amor vale pichula, eso lo sé, pero pensaba que el pelambre iglesia detendría a cualquiera con ganas de separarse. O al menos a Madre.

«No.»

«¿Estás bien?»

«No.»

No sé qué se sabe más rápido, si la noticia de mi fornicación o la noticia de padres Pía. Mi fama maraquil se extiende curso por curso, profesor por profesor; con tanta rapidez como el pecado de separarse.

A las dos nos dejan condicionales. A la semana me cuenta que se va del colegio y, antes de que salgamos de vacaciones, Tía Paulina le pide a Tío R., uno de sus secuaces, que llame a cada papámamá de mi curso y les diga:

—No dejen que sus hijos se junten con la Pía.

Los padres son muy obedientes.

Hace unos días, un amigo me presta un libro que me hace pensar algo del castigo de padres.

Jeanette Winterson —inglesa, lesbo, criada en una familia evangelion con una mamá que no soportaba la felicidad— dice que en su primer libro, autobiográfico o algo así, inventa el personaje de una amiga que nunca existió en la realidad real. La inventa porque le habría gustado tener a alguien bondadoso en su vida culiá. Una ficción tolerable contra la vida intolerable.

En *Joven y Alocada* la protagonista es castigada por fornicaria. La mandan a trabajar en un canal evangélico para que sufra. Ahí conoce a mijita rica y mijito rico y se los culea a los dos. El castigo canal es una ficción más tolerable que el castigo vida porque está la posibilidad de tener otro mundo, otra gente, otro espacio.[10] En realidad, la vida no es solo menos tolerable que la ficción. También es ochenta veces más fome.

En el año del castigo me consagro a hacer nada, tener apendicitis y leer los libros que escribe Tim LaHaye sobre el rapto.

Antes del fin del mundo, Yisu vendrá a buscar a los elegidos a su iglesia. Los elegidos, no hay ni que decirlo, son solo evangelions. Hay una parte de la Biblia que dice que dos personas estarán en el campo y una «será tomada», y la otra «será dejada». Eso, dice Tío Pastor, significa muy claramente que los evangélicos desaparecerán un día porque Dios se los llevará en el aire. La imagen clásica de los libros/películas del rapto es la del caos. Un avión piloteado por un canuto se cae. Los autos, sin sus pilotos canutos, chocan. Un padre no canuto llega a su casa y ve que no está su esposa (canuta) ni su hijo (ídem). De pronto descubre la ropa que los dos tenían puesta en la mañana. Está tirada en la alfombra porque, no lo dice Tío Pastor pero se infiere, el rapto ES EN PELOTA y ver tanta teta, poto, pirulín, es una buena razón para hacerse evangelion. Los señores medievales se preguntaban si el prepucio de Jesú resucitaba con él o no. Yo me pregunto algo parecido: ¿Qué pasa con la gente que Yisu se lleva y que usaba lentes? ¿Se va con sus lentes? ¿Con sus placas? ¿Con sus frenillos? Si Yisu se los lleva sin los lentes, ¿no ven nada en el Cielo?

Después de que se lleva a su iglesia vienen cien mil otras cosas: los malulos que se quedan en la Tierra tienen una segunda oportunidad, pero el Anticristo, que hasta entonces era un señor poderoso, carismático, fermoso (y, atentis: de un país chico de Europa), muestra su verdadera cara malvada y comienza LA GRAN TRIBULACIÓN en la que todo el mundo lo pasará como la real pichula; si quieren comprar y vender cosas, tienen que ponerse la marca de la bestia (seiseiseis) en la frente porque si no morirán de hambre/tortura/etc. Al final de la Grantribulación viene el Armagedón. Después del Armagedón, el reinado de Cristo en la

Tierra por mil años. Después de los mil años, la serpiente es desatada de nuevo y ahí viene otra

cosa rara que no me acuerdo de qué era pero que marca EL FIN DEL

MUNDO.

Todo eso aparece claro como el agua en los libros de Daniel y del Apocalipsis.

Cuando recién nos hacemos evangélicos, Hermana llega a la casa y ve que no hay nadie. Es de noche. No sé en qué malulez anda pero piensa conchetumare, fue el rapto y yo me quedé acá. Tiene lógica. Padre es evangélico, Madre es evangélica y yo soy lo suficientemente chica como para no ser tan pecadora aunque, en una discusión sobre desde qué edad se puede ir uno al infierno, Tía Paulina dice que hay un rey en la Biblia que no hace lo recto ante Dios y tiene siete años.

Para cerciorarse de si hay rapto o no, Hermana llama a Tío Pastor. Nadie le contesta. «Chucha», piensa, «de verdad fue esta hueá», y prende la tele dispuesta a ver que los aviones se cayeron, los autos chocaron, gente desapareció, etc., etc., pero está Bernardo de la Maza con su cara de Tulio Triviño[11] hablando de nada. Al rato, Padre-Madre-yo llegamos a la casa. No hubo rapto. Solo pequeña salida familiar en época de no celular.

La prédica del rapto es la favorita de Tío Pastor: los evangélicos son premiados y el resto del mundo por fin es castigado. Además, hace dos mil años Yisu dijo «Vuelvo pronto», así que debe estar por pasar. Las señales están dadas: existe el código de barra, que antecede la marca de la bestia seiseiseis que habrá que ponerse a través de un chip. Y peor: existe eso que te hacen las isapres de poner tu dedo y así tener toda tu información, lo que es aún más parecido al chip de la bestia. También están los carros de fuego de los que habla el apocalipsis, que no significan otra cosa sino autos. Y el euro, moneda única, que ya ni me acuerdo por qué pero es una antesala (nunca había usado esa palabra) del fin.

En el año del castigo pongo mi mente en blanco para que nada duela y solo espero que llegue el rapto o el fin de mi condena fornicaria. Lo que venga primero. Aunque la Gran Tribulación me da temor, la idea de que Cristo se lleve a padres, a Tía Paulina y a todos los canutos me alivia. Me imagino a la Tierra tranquila y despoblada y a Hermana/yo siendo felices y plantando no sé qué cosas para no tener que ponernos la marca de la bestia.

Extrañaría a Hermano chico pero, si lo que dice Tía Paulina del rey ese se aplica todavía, puede que haya esperanzas de que Yisu no se lo lleve.

Pero cuando Yisu decía «Vengo pronto» tal vez se refería a un par de añitos más, porque lo primero que llega es el fin del castigo. Tengo mala cueva. La opción rapto era mucho mejor. El uno de enero del año dos mil dos, primer día de mi nueva libertad, debe estar entre los cinco peores momentos de mi vida aunque no se me ocurran los otros cuatro.

He pasado un año completo pensando en el día de la liberación pero cuando llega nada cambia. Madre tiene la misma cara de hoyo y Padre tiene la misma cara de cárcel.

El año de liberación marca el principio del sufrimiento más sufrido. Al menos antes tenía un objetivo —estaba viviendo para el fin del castigo— pero ahora no tengo nada.

Mi padecimiento se demuestra de tres formas:

1. Me vuelvo emo y escucho canciones que correspondan al estado de miemocorazón.
2. Me vuelvo protoanoréxica y lo único que me preocupa es que NADIENUNCA me vea engordar.
3. Me da colon irritable. El colon irritable es mi único consuelo. Al menoses una excusa para no comer.

Madre me lleva a un doctor del mundo pero sabe que el problema es del jart.

—Creo que necesitas liberación. Te voy a llevar adonde la Tía Paulina.

—No quiero vomitar.

—No siempre se vomita. Los demonios también salen a través de los bostezos.

A veces Madre tiene la capacidad de impresionarme, pero nadie me asegura de que el caso bostezo sea el mío y, no sé por qué, prefiero quedarme con los demonios adentro. Cuando pienso en eso me acuerdo de la Pía diciéndome algo que había leído en un libro evangelion:

—Las putas tienen más demonios que el resto de las personas. Los demonios se pegan teniendo sexo. Como tienen sexo con mucha gente, se les pegan muchos demonios.

Después de decirlo, se ríe. No sé en qué momento logró el don de no creer sin hacerse problemas. Yo me quedo pensando en las venéreas espirituales. ¿Qué demonios habrán sido míos desde siempre? ¿Qué demonios me habrá contagiado Primer pololo? Demonio de mentira, demonio de fornicación, demonio de temor. Al menos tengo tres demonios seguros y quiero seguir teniéndolos.

Madre se olvida de la liberación cuando encuentra un problema más grande que yo. El problema se llama Hermana, tiene 23 años y esa noche de mayojunio, año dos mil dos, llega apurada a contarme algo.

—Me voy de la casa, mañana.

—¿Qué te dijeron los papás?

—No saben. Les voy a contar ahora.

—¿Adónde te vai?

—Adonde Juan.

Suena a diálogo cul monosilábico de esos de las películas en las que la gente nunca se dice lo que siente pero de verdad no nos decimos casi nada. Yo estoy demasiado en la impresión y ella está demasiado en el temor. Baja las escaleras. Ya debe estar hablando con Padres.

Casi no conozco a Juan. Lo he visto como dos veces y lo único que sé es que Padres le dicen a Hermana día tras día tras día que está en yugo desigual.

Yugo desigual = amor entre canuto + no canuto = abominación.

Padre y Hermana suben las escaleras. Pasan caminando rápido por al lado de mi pieza hasta la de Hermano chico, que ruge como Skar. Trato de escuchar pero las palabras de Hermana suenan como las de esa profesora de Charlie Brown. Se queda callada y Hermano llora, llora, aúlla.

Al día siguiente, Hermana vive bajo un techo fornicario junto a Juan.

Hermano sigue en aullido.

Padre está furioso.

Madre está como los monos animados que se pegan con una piedra en la cabeza y pierden la memoria, pero versión al revés porque entra en razón o algo así. Su corazound está en conflicto entre la iglesia y el amor a su hija más favorita. Su amor es casi tan infinito que su horror por la fornicación tambalea.

—¿He sido buena mamá? —me pregunta mil veces, con sus antiguos ojos de ciervo.

Le respondo, mil veces: sí.

—¿Por qué es pecado la fornicación? —le pregunta a Padre cien mil veces, para que él responda con un argumento irrefutable como solo un argumento como el hoyo puede ser irrefutable.

—Porque la Biblia lo dice.

La Biblia lo dice y amo a mi hija, piensa madre y se confunde.

Hermana la llama por teléfono para invitarla al cine con Juan.

Madre se pone contenta.

Padre no la deja ir.

Ir es avalar la fornicación.

Entonces, se pone triste para siempre. Adelgaza cien kilos y yo los engordo poniendo fin a la breve era protoanoréxica para dar inicio a la eterna era lulipostres.

A ratos le dice a Padre que tal vez lo hicieron mal. O que deberían cambiarme de colegio. O que tienen que irse de la iglesia.

Cruzo los dedos por cambio de colegio mientras me pongo cada vez más luli. Ni Madre ni yo queremos salir a la calle. Ella, porque no quiere ver a nadie de la iglesia. Yo, porque no quiero que nadie de este mundo me vea engordar. Ser guataca me preocupa tanto que no veo nada más en este mundo.

No veo la intensidac del sufrimiento de Madre. Ni significativo-hecho de que una tía a la que vemos poquito se aparezca todos los días en la casa. No veo que tía intenta convencer a Padre de que Madre vaya al siquiatra. Tampoco veo el desprecio de Padre por la medicina de este mundo, ni a tía logrando convencerlo, ni el momento en que Madre empieza a tomar pastillas. No veo el día en que deja de tomarlas y no vuelve más al siquiatra. —Tuve una visión —le cuenta a todo el mundo.

En la visión se le aparece el mismísimo Jesús diciéndole que la iglesia y Padre están en lo correcto. Yisu no deja nada al azar, así que le dice que no tome nunca más las pastillas.

Madre vuelve a transformarse en el monito animado que se pega en la cabeza, pero ahora en el sentido que le dan los señores que los dibujan: pérdida de memoria, pérdida de la noción de quiénes son.

MadrePadre invitan a TíaPaulinaTíoPastor a tomar once a la casa.

Madre se arregla como si fuera a salir con el varón más hermoso del condado y se pone a cocinar apenas dejamos de almorzar. Hace kuchen, queque de zanahoria, pancitos con queso crema y pimentón dulce, pancitos con huevo, pancitos jamónmayonesa y leche con plátano.

En la mesa hablan lo de siempre. Fin del mundo, fin del mundo, fin del mundo, infierno, fin del mundo, pecadores, maldad castigada, rapto, Cristo viene, Cristo viene pronto y Madre sonríe aunque no escucha nada porque está pensando en no sé qué, o en sí sé qué: en lo que va a decir cuando Hermano chico se pare de la mesa y se vaya rugiendo al patio.

—Los invité porque yo pequé en público y quiero restaurar las cosas en público.

Madre mira a Tía Paulina con gesto de ¿Lo estoy haciendo bien? y Tía Paulina cierra los ojos —no sé por qué chucha cierra los ojos—, asiente y sigue con los ojos cerrados diez horas.

—Quiero pedir perdón porque no siempre he honrado a Pedro de la manera que él se merece como cabeza de familia.

Ojitos llorosos. Padre le sonríe. Tía Paulina debe estar pensando que su alumna avanza rápido. Abraza a Madre y le dice «linda». Para no pensar en ellos me concentro en los bigotes que deja la espuma de la leche con plátano en Tía Paulina pero Padre me interrumpe.

—Anda donde Hermano chico. Tenemos que hablar cosas de grandes.

No puede decir cosas de grandes y esperar que no me quede espiando.

Detrás de la escalera escucho a Tía Paulina decirle a Madre.

—Ya perdiste a una hija. ¿Quieres perder a otra?

Entiendo: cosas de grande significa cosas culiás. El plan de Tía Paulina para nuestras vidas consiste en no dejar que veamos a Hermana a menos que venga a la casa. Si viene, tiene que estar bajo la mirada de PadreMadre para que no nos lave el cerebro con su yugo desigual. Y, muy importante, Juan no podrá venir NUNCAJAMÁS. Madre pregunta qué debe decirle a Hermano chico. Tía Paulina responde:

—Dile que su hermana no lo saca a pasear porque no tiene tiempo. Y no dejes que le cuente que está en fornicación.

Al día siguiente llamo a ex Primer pololo y le digo que nos veamos. Necesito hacerlo para saber que me habría dejado de gustar aunque no hubiera existido el año del castigo. Necesito, también, que pase algo en mi vida que sea mío.

Le digo a Madre que voy a andar en bici pero desconfía de mi choriflái y me manda con Hermano chico. Dios se compadece de mí: Hermano tiene pataleta infinita porque quiere ver David y Goliat en monitos. En su propia representación, él es Goliat y le saca la chucha a David.

Pataleo tan eterno que ganó por cansancio de Madre. Pedaleo y pienso en siembra y cosecha/honra a tu padre y a tu madre. Puta la hueá. Si siembro mentira, algo me va a pasar. Si no honro a Madre, viviré poquito. Está claro: me van a atropellar antes de llegar a casa de ex Primer pololo y, muerta, saldré a la luz.

No sé cómo llego viva.

Ex Primer pololo soborna con luca a su sobrino de ocho años para que no entre a la pieza. Ya no hay fotos de los Cadillacs. Solo hay plantas tupidas y oscuridad bonita de plantas tupidas. Pololo cierra la puerta, se acerca a mí con energía califa y pienso que porfavorcito no me dé un beso, no me dé un beso, que me meta el pirulín pero que no me dé un beso porque puedo ser feliz con la intimidac pico pero la intimidad boca es demasiado íntima.

Me da un beso y no sé en qué momento pasa de mi boca al choro. Me lame y me caliento casi tanto como en los tiempos chorocontrachoro con N. Lame, gimo y pienso en un par de cosas —la virtud del sexo sin amor ni generosidad; la penetraciound versus esto— y en un momento ya no puedo pensar en nada salvo en que estoy caliente, muy caliente y que estoy teniendo, por primera vez, un orgasmo de verdad.

Hasta el no sé cuánto de octubre del año dos mil dos, pensaba que un orgasmo (ai, odio la palabra) era una calentura sostenida, piola, chorín discretamente mojado, ni un sobresalto.

Ahora que sé que sobresalto, me devuelvo pedaleando feliz, sin temor a la siembracosechatropello, sin ganas de ver a ex Primer pololo. Ya no lo necesito. Mi monstruo sesual ya está desatado.

La felicidad de mi nueva vida sucia me hace soportar la infelicidad del colegio, del hogar, de ectrañar a la Pía, a Hermana, del llanto de Hermano chico cada vez que le dicen que Hermana no tiene tiempo para sacarlo a pasear.

La nueva vida no tiene casi nada práctico —no me zampo a nadie— pero estoy caliente todo el día y tengo la certeza de que podré culiar feliz cuando Madre espía deje de espiar.

Además me siento tan impresionada como los varones que descubrieron la penicilina, la vacuna contra el no sé qué, algún lugar del mundo que nadie conoció antes, la combustión, la necesidad del oxígeno o que comerse el Milo a cucharadas es la zorra, cuando tengo mi primer dedeo exitoso, boca abajo, contra la cama.

Cambio de paradigma en mi vida. Antes de esto, nada de mí era mío. Ni mi cuerpo. O sobre todo mi cuerpo. No es que nunca hubiera tratado de pajearme pero todos eran dedeos frustrados y no sé a quién se le pregunta, cuando tenís catorce, quince, dieciséis, doce, cómo se automanosean las mujeres. Una vez, E.Y., compañero de curso, me cuenta que con C.A. se llaman por teléfono para competir por quién se corre la paja más rápido.

Al escucharlo me siento como viendo el Discovery Channel cuando te describen, por ejemplo, las extrañas prácticas de los zorros voladores filipinos en cautiverio, pero al final no sé si se me hacen más raras esas cosas que hacen los hombres o el no hablamiento de las mujeres sobre cómo se pajean.

Ni siquiera Dios se pronuncia sobre la paja mujeril. Pastor de jóvenes menos. Para los dos solo existen los varones. Ante la oleada fornicaria en la iglesia —donde solo yo y Primer pololo somos los protagonistas— predica sobre múltiples cochinaditas.

Una de esas es la paja. Los varones pueden tocarse la pirula siempre y cuando no piensen en nada. Nada de nada. Ni un culito, ni una teta, ni un chorín.[12] Igual que el papá pachamámico que tiene un amigo que se culiaba a su mina sin eyacular y para eso hacía una cosa zen que nunca entendí pero que se parecía a la Nada.

Mis primeros dedeos, salvo porque soy mujer, son justo lo que quiere el Señor. Estoy tan caliente que no puedo pensar en nada más que en mi propio cuerposucio moviéndose contra la cama.

El cuerpo es el templo del espíritu santo. El espíritu santo exige que en su casita no se fume, no se tome (tanto), no se drogue, no se fornique, y sí se ayune. Madre ama los ayunos. Su favorito es el Daniel —legumbres y verduras sin aliño por veintiún días— pero a veces se pone saicokiler y hace unos inventados por ella misma como el «ayuno de la sopa» en el que solo toma agua sopa aire por la cantidad de días que Dios le ponga en el corazón.

Madre se perfecciona en su saicoquileridad y quiere que Padre, ella y yo busquemos el propósito del Señor para nuestra familia haciendo el ayuno de Ezequiel o de no me acuerdo cuál otro varón de Dios no tan meinstrim de la Biblia. Saca la receta para hacer unas especies de hamburguesas-tortillasgalletas de ahí. De la Biblia, quiero decir. Debe ser peludo cocinar con recetas que te dicen una medida de gomer, dos almud y bla.

Es peludo. Las hamburguesas-galletas-tortillas quedan como el pirulín y en ese ayuno no se puede comer nada más. Después de tres días, dejo de comer. A los cuatro, muero de hambre. Al quinto me olvido. Al sexto, voy a la cocina a buscar un vasito de agua y descubro a Padre cuchara en boca, manjar en mano.

Me río.

Se ríe.

Padre es capaz de derretir chocolate y decir que está haciendo el ayuno de la sopa.

El templo del espíritu santo se llena de manjar y tal vez eso haga que Yisu nos dé una respuesta insospechada, a través de Tía Paulina, cuando terminamos de ayunar.

Suena el teléfono. Madre contesta. Me gusta la palabra demudada y eso es lo que le pasa: su cara se demuda. Corta, cuchichea con Padre, me miran, me llaman, me dicen que Tía Paulina decidió echarme del colegio porque ya no se puede lidiar conmigo, soy la manzana que pudre el cajón y todas esas cosas. Padre y Madre no se enojan porque están demasiado impresionados.

Yo también estoy en la impresión. Sé que Tía Paulina y todos los profesores encuentran que soy Jezabel porque culié pero me acuerdo de la frase «¿Acaso quieres perder a otra hija?» y me pregunto si ella quiere que me pierda.

Soy Jezabel y la gira de estudios es la semana que viene. No quiere que vaya a podrir su cajoncito viajero con mis maraquismos. Pero, sobre todo, quiere probar la lealtad de Madre. «Haré algo arbitrario para ver si me sigue amando.»

Nada de eso me importa. Estoy feliz por la expulsión. Tan feliz que pienso que algo malo va a pasar porque no puedo tener tanta cueva. Me imagino, con temor, que Tía Paulina dirá que Dios dijo que tenía que volver. No uso el método Nintendo para que pase lo que quiero porque esta vez sí que es algo importante.

Marzo, año dos mil tres, y me cuesta creer que estoy en un colegio de Egipto.

Nadie se sabe la Biblia de memoria, nadie cree en el rapto, nadie entiende siquiera lo que es el rapto, nadie funciona bajo los principios de todo sale a la luz, siembra y cosecha, y honra a tu padre y a tu madre.

Egipto me da felicidad egipcia y desconsuelo egipcio al mismo tiempo.

La existencia de un mundo en el que no hay temor de Dios es un alivio porque entiendo que tener el corazón ahogado evangelio no es el único sentimiento posible.

Esa misma libertac es el origen del sufrimiento.

Hasta antes de año dos mil tres, hay solo seis personas no evangélicas en mi vida: Vecina, su papá, su mamá, su hermano, su otro hermano y su hermana.

Me hacen sentir Flanders pero yo no los veo como a los Simpson. Todo lo de Vecina es inalcanzable: sus papás vivieron en Alemania, fueron exiliados, escuchan música linda, las paredes de su casa son blancas y luminosas, su jardín es hermoso (el pasto vecino es más verde, lo juro) y tienen un loro que se llama Kiwi, y que salió en Video Loco con la voz de Álvaro Salas.

El resto del mundo es cristiano. Por eso el año del castigo es asfixiante y tolerable. Es ilimitado —no hay escape, todo lo que me rodea es evangelion — pero no tengo con quién compararme porque no hay ni un padre-madre que no sea canuto así que mi padecimiento no es único.

En Egipto solo yo soy Flanders y todo el universo se vuelve Vecina.

Madre suele decirme:

—Estoy segura de que te gustaría tener a otros papás.

Me daría lo mismo, pienso, porque son todos iguales. Pero ahora, colegio nuevo, entiendo lo que es querer tener una vida egipcia con padres egipcios, así que respondo:

—Y a ti te gustaría tener otra hija.

En el colegio del mundo nadie sabe que no soy del mundo y TODOS me preguntan qué me gusta hacer y dónde me gusta carretear, como si yo tuviera una vida como la de ellos.

La pregunta carrete me pone nerviosa. Me siento como un extraterrestre que tiene que pasar piola en el planeta Tierra.

—¿Te gusta ir a bailar? —me pregunta un compañero.

Pienso que un mundo imposible bailar me daría plancha.

—Me gusta más ir a pubs.

Apenas digo la palabra sé que sueno a impostora. Nadie la debe haber usado desde el año noventa. Ni siquiera sé si se dice en plural o singular. Pero lo que más me hace sufrir, *oezí*, no es el efecto impostor. Es más bien un efecto parecido a la culpa cola.

En la gueidad está la idea de que hay que ser mejor persona que el resto — el resto heterosezual— y esa hueá es pura culpa cola. Culpa cola cuando uno dice «los gais podemos ser muy fieles con nuestras parejas», «los gais somos EXCELENTES padres», «los gais podemos tener relaciones duraderas».

El heterosezual no anda con afirmaciones de virtud moral porque la heteroculpa no existe. Podís ser mal papá, sabanear los peos, culiarte a todo el mundo y ser hetero, y nadie va a decir «ai, es hetero». Podís ser mal papá, sabanear los peos, culiarte a todo el mundo y ser cola, y todo el mundo va a pensar que son datos de la misma causa de antivirtuc, como si uno no tuviera derecho a ser cola y saco de hueas.

A los 17 años todavía no me siento cola, nunca he pensado en la culpa cola, pero me da un tipo de culpa muy así cuando entro al colegio del mundo.

«Tengo que mostrar que se puede ser buena evangélica aunque no esté en un colegio evangelion», pienso.

Entonces, me bautizo canutamente.

Año tras año tras año, cuando hay bautizo, Madre me mira con cara de y cuándo tú. Año tras año, evado. No quiero bautizarme porque no me gustan ese tipo de cosas en las que la gente te mira, como subir a recoger diploma o un premio, y además soy muy pecadora.

Pero mi culpa colegio me hace estar polera blanca, bikini debajo, entrando en la piscina que se abre en la tarima de la iglesia (mucha modernidad) y mirando a Tío Pastor preguntarme si es que quiero dejar a mi viejo hombre en el agua y no me acuerdo qué más. Digo que sí a todo. Entonces estoy sumergida y al medio segundo salgo con la polera pegada al cuerpo. La iglesia me aplaude. No sé si por mi nueva vida en Cristo o por mi juvenilbody pezón parao poleras mojadas.

Pero Nicolás A. me hace olvidar la culpa colegio. Tiene espinillas, va en tercero medio, le gusta leer, tiene buen corazón y se va a ir al infierno. Paso todos los recreos con él, sentados en el pasto, despreciando a los compañeros que no leen porque somos muy adolescentes. Me pregunta cosas de Jesús y yo le pregunto cosas del mundo.

—¿Qué pasa con la gente que tiene buen corazón y no cree en Dios? — le pregunté hace un tiempo a Tía Paulina.

—No hay ni uno bueno, dice Jesús —me respondió.

No entiendo por qué Nicolás A. se tiene que ir al infierno.

No estoy convencida de muchas cosas del canutismo pero, hasta ahora, siempre he pensado que Yisu está bien y yo estoy en pecado. Nicolás A. abre mis ojitos haciéndome ver que si Yisu manda a la gente al infierno, es él el que está en pecado.

A los 17 años dejo —por primera vez— de creer en Dios como creía.

Padre dice que la gente que deja al Señor lo hace siempre por problemas de calchunchos: yugo desigual, fornicación, adulterio. No entiende que el día en que le digo que no quiero ir más a la iglesia sea porque no es justo que Nicolás A. se vaya al infierno.

—Tienes que seguir yendo a la iglesia.

—No.

—Sí.

—No quiero.

—Vas a ir.

Domingo en la mañana y me obliga. Padre siempre gana pero ya dejé morir a Cristo en mi corazón.

La apostasía

Me gusta mucho cuando al final de una película aparece en la pantalla BASADA EN LA VIDA DE NO SÉ CUANTITO SMITH y sale lo que cada uno de los protagonistas sigue haciendo después.

Mi pico parao de emoción morbosa encuentra gran felicidad cuando alguno de ellos tuvo una muerte temprana.

Siempre he querido hacer algo así y esta es mi oportunidad.

Padre

Tía Paulina lo manda a Singapur para que aprenda una cosa que se llama «iglesia celular». No sé si hay que ir hasta Singapur para saber que se pueden hacer reuniones canutas en casas de distintas comunas de Santiago,[13] pero Padre vuelve más feliz que nunca. Si yo fuera presidente, haría como en Singapur que no dejan comer chicle a nadie. Si yo fuera presidente, haría como en Singapur que si robas te cortan la mano. Cosas así dice. Pero el evangelio también le da amor. Hasta antes de leer la escritura «El justo ama a su bestia», Padre odiaba a los gatitos. Ahora los quiere tanto que adopta a Gregorio para regalárselo a

… Hermano chico

Pero no pesca. Hace rato pasó su etapa amor por los animales, dinosaurios, Skar y, más radical, cambia a Shakira por Britney Spears. En sus propias palabras, la vida de Britney y la de él están en íntima sincronía, como si fueran una sola carne. Ese momento oscuro en que Britney se rapa y está guatona, es el más oscuro de Hermano: hace ciberbulin y se viste con ropa fea. Cuando Britney renace cual ave Fénix, Hermano se vuelve feliz, tiene amigos y cambia su atuendo. Este año Britney se casará y tendrá nuevo disco, y Hermano chico entrará a la universidad y tendrá nueva vida. Una vida que hace rato no está guiada por el Señor. Hermano chico es tan blasfemo que incluso se pasea al espíritu santo. Y eso, dicen en la iglesia que dice la Biblia, es el único pecado imperdonable. A mí me da susto pero a él le gusta gritar, riéndose: «TE MALDIGO ESPÍRITU SANTO».[14]

Tía Paulina

Hay partes de la Biblia que a Tía Paulina le importan mucho. Lee de manera muy literal las que hablan de diablo infierno antigueidad. Pero con la hermosura es otra cosa. Me imagino que piensa «Ai, no, es que eran otros tiempos», porque inaugura la moda del bótox entre las mujeres evangeláis. Cada día que pasa, rejuvenece y adelgaza. Cuerpo nuevo y expansión del evangelio. Abre iglesia en La Dehesa, Viña del Mar, Copiapó, La Serena. Luego, en un acto de pérdida de noción histórica, dice delante de toda la iglesia: «Ellos nos conquistaron físicamente en 1492. Nosotros los conquistaremos espiritualmente», y parte a España. Salto en una patita. Por fin la tendré lejos. Pero quedo mitad de salto: olvido que un evangeláis puede venir a Chile novecientas veces al año.

Hermana

Estamos a la mesa las dos: Hermana y yo. Es primera vez en siglos que podemos hablar sin vigilancia de Padres. Como siempre, uso la excusa del paseo ciclístico para escapar. Hermana

desclasifica sus propios archivos secretos: antes de pololear con Juan, tuvo una dos tres cuatro cinco pololas damas. Mi cabecita junta piezas. Con razón decía siempre que estaba soltera. Con razón Madre siempre le preguntaba si esa amiga alta flaca guapa, era lesbos. Con razón nunca me contaba nada de su vida del amor. Me sorprendo sin sorprenderme. Le pregunto su porcentaje de fletitud. Ochenta cola, veinte hetero en época universidad. Sesenta hetero, cuarenta cola en época actual. Pero depende del día, me dice. Más archivos por desclasificar: se va a casar con Juan sin decirle a Padres y quiere que yo sea su testigo.

Semanas después, estamos en la mesarestorán los cinco: Padre, Madre, Hermana, Hermano chico, yo. Me imagino a Hermana haciendo sonar la copita tin tin tin pero probablemente se come las uñas y apenas se le escucha cuando dice: «Tengo que contarles algo». Madre no alcanza a poner ojos de ¿TENDRÁS UN HIJO FRUTO DE LA FORNICACIÓN?, y

Hermana sorprende con algo que tal vez sea peor:

—Me casé. Antes de ayer.

Padre finge felicidad pero Madre no puede evitar cara de pico.

Hermano chico (a Hermana):

—¿Y la fiesta?

Madre (a mí):

—¿Tú sabías de antes?

Madre (a Hermana):

—¿Alguien más sabía de antes?

Padre (a todos):

—¡Invitemos a Juan!

Hermana (por celular, a Juan):

—Mi papá te quiere invitar.

Juan:

—Ni cagando. No me dejó entrar nunca a tu casa y ahora que nos casamos quiere que vaya corriendo. Ni cagando.

Hermana (a Padre):

—Dice que mejor después.

No hay después porque Hermana se va de Chile con Juan. Yo quedo en la soledad más sola. Pasa el tiempo, Hermana se divorcia en los Estados Unidos y empieza su colección de pololos gringos con caras rosadas y nombres hermosos: Guy Witzel, Steve Buffalo, Patrick Scanlin, Nick Clark y Ben Joplin.

Madre

El episodio matrimonio la pone de mal humor. El de divorcio, en cambio, le devuelve el gozo en el alma. Tiene la ilusión de que Hermana vuelva a vivir con nosotros y que todo sea como antes, con la ectraña idea de que antes todo era feliz. Pasan los meses y no hay retorno a casa —ni siquiera a Chile — y sí pololo rosado tras pololo rosado. Ante el desfile de rosados, Madre se desespera. Como muchos evangélicos, padece de gran pudor social. ¿Qué va a decir la iglesia de mí si mis dos hijas son fornicarias? ¿Qué va a decir la iglesia si una de mis hijas fornicarias se casa sin contarme? ¿Qué va a decir si después de separarse no vuelve a la casa y prefiere yacer en múltiples brazos rosados?

Con esa idea debe estar en la cabeza cuando me explica:

—Si quieres estar lejos de Dios, al menos guarda los preceptos morales.

Me siento ofendida con eso: lo que le importa no es que me vaya al infierno, es que no haga chuculún.

—Tengo vergüenza de ustedes dos —dice.

Lloro lloro lloro. Lloro tanto que me da ese hipo raro. Me voy a llorar a mi pieza y me tapo la cabeza con la almohada por amor a la dignidad del llanto. Madre se acerca, corazón un poco arrepentido, y me trae a Gregorio en señal de tregua.

Gregorio es uno de nuestros pocos espacios de comunión. Creemos que es el gato más bello y virtuoso del mundo. Admiramos su pelo amarillo. Admiramos sus ojos amarillos. Lloramos cuando lo dejamos en el veterinario para su descocamiento. Sufrimos cuando un perro casi se lo zampa y hablamos de él exactamente como hablan las madres en esas entrevistas con titulares del tipo: «Tener un hijo me cambió la vida».[15]

Mi tiempo juvenil lo divido en: 70 por ciento pensar en Gregorio, 15 por ciento mesenyear, 10 por ciento fornicar, 5 por ciento estudiar.

Madre dice que soy adicta a msn y empieza con su Cátedra de las Adicciones:

—Las adicciones no solo son a las drogas. Hay gente adicta al café, adicta al chocolate, adicta a la Coca-Cola. TÚ ERES ADICTA AL MESENYER.

Madre es misteriosa. En su lógica del universo yo soy adicta al chocolate y al helao. Adicta a la chorrillana y a toda clase de guataquismo. Adicta a Gregorio y a todo lo que tenga que ver con su cuidado: pulgas, pelo, comida, amor. Pero lo único que le importa es la adicción al mesenyer. Y, como en año dos mil trece es una redsocial extinguida/extinta, acá va una elegía.

Madre es muy madre y tiene razón. Es la adicción más importante de todas. Soy joven y lúser, y eso significa que vivir en msn la vida no es vivir de verdad: pongo fotos en las que salgo sensual aunque todos sepan que no soy así. Joteo mejor que Jesús y en el cara a cara soy la pernez.

PadreMadre me dicen: «No puedes salir». Entonces yo, en msn, trato de ser lo feliz que habría sido saliendo.

Una vez agrego a un loco. Es cola. Me gusta más que la chucha y me hago la bacán con él: la másbuenaparatomar, la másbuenaparasalir, la máschistosa, la másmás. «Es que soy joven y alocada» le digo, y me autocelebro tanto la frase —como los papás que se ríen de sus propias tallas — que me la termino poniendo de nick.[16]

Cola no me pesca más allá de los besitos[17] pero, igual, gracias msn por las varias veces que mostré las tetas por wecam. Gracias msn porque por tu culpa soy mucho más interesante por escrito que por real. Gracias msn por toda la gente que me zampé después de joteos llenos de emoticones de la prehistoria. Y gracias msn por darme el entrenamiento suficiente en las artes del camboyanismo virtual que me van a permitir tener un fotoloc sucio.

Aunque el comienzo de la vida fotologuera, en estricto rigor, es gracias a Javiera S., o a Tercer pololo que me hace conocer a Javiera S.

Cuando veo a Tercer pololo caigo en el amor. Me parece hermoso y es lo más aceptable para Padres que puedo encontrar dentro del mundo del yugo desigual.

Su aura perna y familia conservadora tranquilizan a Madre. Su pelolaisidad hace que Padre lo encuentre tolerable. Es un amor recatado, por así decirlo. No salimos juntos de vacaciones, nos juntamos casi todo el tiempo en la universidad y, cuando va a verme a mi casa, tenemos que estar en el living mientras Hermano chico le baila «Slave 4 you» de Britney con gran sensualidad.

Lo único que hace interesante a nuestro amor es Javiera S. Tiene las tetas grandes, es altísima, sonríe bonito e, igual que Gregorio y la mayoría de los gatos de este mundo, siempre sale bien en las fotos.

Javiera S. es la ex de Tercer pololo. Cuando cada una sabe que la otra existe, nos odiamos con la belleza del odio recíproco. Nunca había tenido una enemiga que no fuera por motivos evangeliones. El odio me revitaliza. Todos los días en la mañana, lo primero que hago es mirar su fotolog y pensar: «Maraca culiá rica». Tercer pololo también tiene fotolog y a veces sube fotos mías diciendo TE AMOOO y esas cosas. Javiera S. postea, anónima: «Esta hueona no tiene ni un brillo. Era más linda la Javi». Tiene razón. No dejo de pensar en ella.

No dejo de pensar en ella. Ella y sus tetas perfectasculiás. Ella y su sonrisa perfectaculiá. Ella y su actitudculiá de que la vida le queda cómoda.

Que la chupe.

Javiera S. hace también que aparezca otra mujer. Es su enemiga, ex breve amor de Tercer pololo, vive en la playa y también tiene las tetas grandes. Se llamará Tetona 2.

Tetona 2 me agrega a msn sin conocerme porque odia lo suficiente a Javiera S. Nos conectamos para hablar maldades como solo una dama puede hablar de otra y a veces me manda fotologs de niñas bonitas y desconocidas.

—Cuidado, son de Santiago —me dice.

No sé por qué tengo que tener cuidado y no pregunto. Las miro tanto, tanto, que si no existiera Javiera S. solo pensaría en ellas.

Tetona 2 me da una idea:

—Hazte un fotolog tú. Sube fotos en las que salgái bonita. La Javiera S. se va a picar más que la chucha.

Medio segundo y ya estoy subiendo una foto mía en la que salgo ochenta kilos más flaca que en la vida real. Cada día, una foto nueva. Yo en el campo, yo en la playa, yo en la u, yo en mi casa, yo con amigas, yo con Gregorio, yo siempre rica para impresionarla.

Un día, Javiera S. me postea en una foto de yo en invierno:

—Oye. Tengo esa misma parka. Es bonita.

Chucha. Mi corazón hace turúnturúnturúnturún, muerto de felicidad. Siento las mejillas rojas y no sé qué teclear de vuelta. Me hago la cul y, en vez de poner TE AMO, pongo:

—Parka oso polar.

Me agrega a msn y conversamos todo lo conversable: aii yo te odiaba, aii yo también, aii qué tontas, aii seamos amigas. Tetona 2 se siente traicionada. No vuelve a hablarme por tres, cuatro, cinco meses.

El día en que conozco a Javiera S. me compro ropa nueva y me arreglo diecisiete horas.

Llega con short, piernas largas, dientes blancos, bronceada, polera negra, pañuelo fucsia en el pelo. Seguramente su pelo nunca amanece chascón. Debe amanecer siempre bonita.

Comemos jugo congelado en cubito y hay mucho sol.

Después de ese día no soporto que no esté en msn cuando yo estoy, odio que suba fotos de amigas en las que no sale ella y muero de sufrimiento cuando se va de vacaciones aunque no viva en la misma ciudad que yo. Si está en su ciudad, al menos, puedo imaginarme su vida y esta historia no tiene clímax porque, como buen primer amor cola, no solo es inconfesable para decírselo a ella, sino que también a mí. Y peor: ni siquiera me doy cuenta de que estoy en el amor hasta que, ni sé bien cómo, dejo de estarlo.

El principio de la amistad correspondida con Javiera S. es aún más hermoso que el odio correspondido y coincide con el fin de mi primera etapa fotologuera. Subir fotos de yo-yo en la ciudad campo playa sin la pulsión de impresionar al objeto odiado solo me hace morir de vergüenza. Abro, entonces, un fotolog con historias de mi vida evangeláis.

Es una adicción más intensa que la mesenyeril pero Madre no lo sabe. Un fotolog que habla de mi vida evangélica con espíritu de sorna —diría Padre si lo leyera— no puede salir a la luz. Pero para mí es gozo, no sorna. Gozo de ese mismo que te da Jesús. Gozo del que te hace saltar el corazoncito al descubrir que si mesenyer te deja ser otra persona —más bacán, más linda, más simpática—, fotolog te deja hacer algo mucho mejor.

Lo entiendo leyendo algo que escribe Ze_petizza, amiga del cibermundo. La historia se trata de su amor oculto por el axé. Tiene 19-20 años y todos los días, al llegar a su casa, se pone escarcha y aceite[18] por el cuerpo entero para bailar beso en la boca al frente del espejo. Es una felicidad tan inconfesable como la de ponerse contento por la desgraciajena. Un día, cansada de estar en el clóset del axé, le dice a sus amigos: «Me gusta la hueá y bailo con aceite y escarcha, y qué tanto». Entonces siente la plenitud de la liberación.

Mi axé es el evangelio. No quiero que nadie sepa que si Padre me viene a buscar a una fiesta a las doce de la noche es porque el Señor dice que no hay que fornicar ni ser del mundo y que quedarse hasta más tarde aumenta la probabilidad fornicaria y de contaminación mundana. Les digo a mis amigos que me duele la guata o que tengo sueño, así que por eso me voy temprano. Pero hay cosas peores. No quiero que nadie sepa que dejé de creer que la gente se iba al infierno hace un año o que todavía me da cosita reírme de Jesús. No quiero que nadie sepa que yo no soy de Egipto.

No sé si la comparación axé está resultando pero me gusta en un sentido: el día en que escribo en mi fotolog evangélico por primera vez tengo actitud de «fui evangélica y qué, conchetumare». El escribimiento fotologuero supera al mesenyerismo porque libera mi corazound en dos direcciones: ya no más pudor canuto y menos trauma canuto. Escribir de cosas que me ponen/me pusieron triste y que suenen a chistoso me ayuda a decir «ah, si no es tan terrible» o a algo así como limpiar la experiencia a través del escribimiento. Puta. Me leo muy Pilar Sordo, así que mejor cuento otra cosa que es como de lo mismo pero no tanto.

Visita de Tía Paulina a Chile. Toma tecito junto a Madre. Yo las miro. Tía Paulina monologuea:

—Solo falta una cosa para el fin de los tiempos: el advenimiento de la apostasía.

Se queda callada. Sube las cejas. Pone cara de «las sorprendí», y contraataca:

—¿Saben qué es un apóstata? Es alguien que entregó su corazón a Jesucristo pero, moviéndose por los deseos de la carne más que por los del espíritu, reniega de la fe.

Madre está de perfil. Mueve apenas las pupilas hacia mí. Una ráfaga fría congelada atraviesa mi corazoncito apóstata. Como siempre, Tía Paulina sonríe.

—Y después de renegar de la fe, el apóstata se transforma en un predicador de su nueva vida en pecado y blasfema contra el nombre del Señor.

Tía Paulina parte un trozo de queque y se lo echa casi entero a la boca, Madre asiente y asiente y yo me quedo sumida en mi apostasía.

Fui evangelion, dejo de serlo, vocifero mi maldad a través del cibermundo. Ser una de las señales que marcan la llegada del apocalipsis me da risa de día y miedo de noche.

Es domingo, doce de la mañana, y tengo terror de Dios. Tío Pastor camina de un lado a otro sobre el escenario de la iglesia. Se detiene en el centro, nos mira, se queda callado.

Se queda callado y se sigue quedando callado.

Entonces habla:

—Hay abominaciones que nos dicen que el mundo está llegando a su fin.

Conchetumadre. Veo a Tío Pastor sacando un proyector que mostrará la imagen amplificada de mi apostasía: el fotolog, ahí, al frente de toda la iglesia. Me apunta y me hace subir al escenario mientras me dice: «Más encima eres mi sobrina».

—Hay dos hechos que lo demuestran: una marcha por el orgullo gay en España y un concierto de Elton John en Londres.

Decepción y alivio al saber que no tiene idea de que gracias a mi apostasía se está precipitando el fin de los tiempos. Para Tío Pastor, el diablo sabe hacer coincidir una marcha gai con Elton Gai. Después de eso, la prédica se vuelve aburrida y me duermo de a poquito escuchando palabras como sangre, pecado, inicuo y generación perversa.

Mi apostasía adquiere un nuevo rumbo. Ze_petizza escribe que quiere tener un fotoloc de sexo y yo le digo que lo tengamos juntitas.

Gemirdelohgemire, se llama, por amor al Cantar de los cantares.

Ze_petizza es tetona, tiene pasado católico y parte el fotolog con la historia de un ex ex ex ex que tuvo al que le gustaba poner bolsas del líder o el unimarc debajo de su cuerpo de petizza cuando andaba con regla. Después las guardaba para poder olerlas para siempre y Ze_petizza no comprende por qué eso lo hace tan feliz.

Pero las dos sí nos comprendemos: nos gusta hablar de pirulas, choriflayes y tetas para completar/hacer feliz la experiencia secsual.

La narración completa el follaje. ¿Qué gracia tiene tirarse a la mijita más mijita del mundo si no podís contarlo? La idea inversa: que te eyaculen en el ojo da furia. Contarlo, en cambio, risita. La cibervida intenta completar, mejorar, revertir, etc., etc., una ecperiencia que no se tiene.

Una mina, una vez, en los pastos al lado de mi facultad, me dice:

—Hola, Joven y Alocada.

Es alta y bonita, y me pongo 1313. Me pasa un papelito, me mira.

—Es el msn de una amiga a la que le gusta tu fotolog. Es superlinda y le gusta el hueveo.

Descubro, entonces, otro gozo: ciberfama cuma. La satisfacción del camboyanismo virtual al ser mirada.

La superlinda es linda de verdad y fue SuicideGirl. No sé si me pone más feliz que haya querido hablar conmigo o estar viéndola por wecam. Supongo que lo primero, pero qué chucha tengo que hacer: ¿sacarme la polera? ¿Decirle: sácate la polera? ¿Tengo que poner cara de caliente? ¿Estar caliente?

Pucha. Acá tampoco hay clímax. No hago nada salvo conversar. Suicide me invita a su cumpleaños pero no quiero pelear con Padres por salida nocturna. Me quedo acostada, en mi cama, y ni siquiera miro el techo.

Tetona 2 me salva del aburrimiento, escribiéndome: «Leí una de las historias de tu fotolog. Me dieron ganas de culiar contigo».

Así nomás. De ley del hielo a ley del fuego (chia). Me quedo tan choriflái impactado que no le respondo no sé cuánto tiempo después[19] hasta que la pugna entre el zorrón y el gordito nerd que habitan en mí se resuelve a favor o en favor —nunca he sabido— del primero y le respondo: «Vamos a un motel. Yo te invito».

La espero en el metro pensando que ojalá no falsee tanto las fotos como yo. Alivio cuando la veo llegar: Tetona 2 me gusta y se supone que yo a ella. Caminamos buscando un motel —en realidad no soy tan buen zorrón: no lo tenía visto— y llegamos a uno muy azul. Señora motel nos dice que no podemos entrar porque si vienen a fiscalizar y ven carné de niñita con niñita, pasa no sé qué pero supongo que algo parecido a un alunizaje —amo esa palabra, amo lo que me imagino con esa palabra— y todos presos.

Vamos a otro motel y lo mismo: señora, carné niñita, alunizaje, todos presos. Me dan ganas de asesinar, pero Tetona 2 me dice que le arrendemos un carné a un viejo que hay en un quiosco. Lo pienso dos segundos pero es más fácil (y fome, sí) llamar a Hugo Rueda, amigo cola que sabe todo del colismo. Me da la dirección de un motel que acepta a la fletitud con cariño y amor (al lado del Bokhara, ji).

En la pieza, nervios. Pedimos alcohol pero igual nervios. Me tomo mediapiscola y sigo nervios. Ella también. Las dos somos vírgenes de culiar con dama. Arriendo motel dura tres horas y ya van dos, en la que tomamos, conversamos, tomamos, conversamos hasta que no sé si me vuelve a poseer el espíritu zorrón o la preocupación de que se acabe el tiempo, pero le doy un beso.

Hay mucha luz para ser un motel. Veo bien su cuerpo, su cara. Todo me impresiona porque mi medida son los hombres. Que tenga la piel suave, que tenga tetas, que tenga otro olor. Choriflái depilado, en vez de

pirulacocospelúos. Orgasmfdklj al moverme sobre ella. Roce, y no pichula, para ser feliz.

Alguna vez dije: le daría besitos a una mujer, pero no me la culearía. Luego: me culearía a una, pero no sé si le chuparía el tzoro. Luego: ai, ya, se lo chuparía pero no me enamoraría nunca. El amor es lo único que me falta ahora.

La sicóloga de Hugo Rueda dice que hay que saber si uno es radicalmente gai o radicalmente hétero a más tardar a los 21 años.

Tengo 20, quedan meses para que cumpla 21 y voy, a la velocidad de un pudú,[20] directo hacia la no claridad.

Como mucha gente de mi generación de Literatura, entro a la carrera siendo hétero y salgo cola.

Simplificación para no decir que siempre tuve la homosexualidad en mi corazón.

Leo una entrevista en que la Javiera Mena dice que se dio cuenta de que era lesbos como en kínder. Chucha, pienso, y trato de escarbar alguna antigüa colitud en mí. Me siento como historiador que busca los antecedentes del Renacimiento en la bajaedadmedia y dice: ah, por esto por esto y esto, este período se llamará protorrenacimiento. Hay algo anacrónico en el gesto y no puedo evitar pensar en mi propio impulso al reconstruir una etapa protolesbos.

Etapa protolesbos

A los diez quería vestirme como Natalie Imbruglia en «Torn».

Una vez le quise dar un beso a la Pía, pero lo pensé durante un día así que no sé si incluirlo.

Ya lo dije antes: timidez de camarín de gimnasio cuando las compañeritas se empelotaban.

En cuarto medio sentí amor por una compañera. Cuando salimos de vacaciones, solo pensaba en ella. Pensé ¿me gustará? Descarté: ai, pero si yo no soy así.

Un beso a Catalina M. en los pastos de la facultad. Tampoco sé si incluirlo porque fue beso chiquitito.

Ganas inmensas de hacer trío con Tercer pololo.

Chats coquetones con damas, como el de la jovencita Suicide Girl.

Deseo de tener el poder convertidor. La que sae, sae. La que no, nota al pie.[21]

Pajeo universitario por compañera ojerosa y con cara de califa.

En la calle, en la universidad, en la vida, solo miro a mujeres. Los hombres son invisibles.

El amor por Javiera S., definitivamente.

El choro contra choro que hacía con N. a los nueve años lo dejo fuera. No soy buena historiadora de mímisma y tal vez pienso que eso está en la etapa del sexo antes del sexo. No soy buena historiadora de nada y creo que prefiero darle un origen mítico a mis impulsos tortilleriles.

Origen mítico

Tengo 9, 10, 11 años y no hay nada que me haga más feliz en este mundo que Sailor Moon.

Piernas largas, trajecitos hermosos y ojos inmensos.

Padre me da luca a la semana. Doy el diezmo y el resto lo ahorro para comprarme sailor cosas en el Portal Lyon. Mi vecina, en cambio, tiene su pieza llena de pósters, películas y libritos. Caigo en éxtasis y envidia cuando voy a su casa. Padres suyos le compran todo lo de Sailor Moon que quiere.

Hay un póster favorito en su pared, al lado de la cama. Sailor Moon está al medio y las otras nueve sailors la rodean. Voy a su casa solo para verlo y escoger a las más bonitas. Jupiter siempre gana porque entre todas las piernas largas ella tiene las másmás. Vuelvo a mi casa pensando que si vecina muere, iré a saquear su pieza (perdón, vecina). O mejor que me deje un testamento. Por mientras, junto plata, junto plata, para poder tener ese mismo póster.

Tengo una sailor carpeta en la que guardo recortes, laminitas y las cosas que compro en el Portal Lyon. No sé por qué Padres la miran con sospecha pero sé que la miran. No sé por qué no les gusta Sailor Moon pero sé que:

—Esos japoneses raros —dicen a veces.

—Son raros los japoneses —dicen otras veces.

—Tienen esas ondas raras medias sexuales —dice Madre.

—Tienen esas ondas medias esotéricas —dice Padre.

Sucios y satánicos. En eso se resume el problema. Como suele pasar, Madre le achunta. No me interesan sus espíritus, ni el poder del prisma lunar, ni los gatos con poderes. Lo que amo es su belleza. Estar enamorada de un mono animao mujer y no darme cuenta.

—Escriban en un papelito cuáles son sus ídolos —dice Tío de escuelita dominical.

Escribo: Sailor Moon.

—Ahora vengan.

Vamos con nuestros papelitos y Tío escuelita nos muestra una pala metálica, pero no pala de cavar sino pala de pala y escoba.

—Pónganlos acá.

Sospecho pero obedezco. Todos lo hacemos. Cerrito de papeles en la pala. Tío escuelita les prende fuego.

—Dios está primero —dice, mientras se queman.

—¿Qué vieron hoy en la escuelita? —pregunta Padre mientras maneja.

—Nada.

—¿Cómo nada?

—Lo de siempre.

Padre/Madre se dan vuelta para mirarme. Tal vez ya saben de qué hablamos y preguntan solo para probarme.

—Hablamos de los ídolos.

Entonces, mucho padecimiento en el alma, cuento todo.

—¿Qué vas a hacer entonces? —me dice Padre.

—No voy a ver más Sailor Moon —respondo lo más rápido que puedo para que la frase no duela.

Para padres eso no es suficiente. También debo botar mi carpetita. La vacío en el basurero de la cocina. Las cosas pueden ser culiás hasta la perfección. Suena el timbre y es vecina. Me dice que le regalaron un póster igual al de su pieza y quiere saber si lo quiero. Le digo que no, gracias.

—Ya no me gusta Sailor Moon —o alguna otra inverosimilitud respondo.

Padre me dice que lo hice bien al superar la prueba que me mandó el Enemigo, pero no puede sospechar que ese corte temprano de mi promisoria y emergente carrera lesbos hará que once años después conozca[22] y me enamore de mujer igualita a Sailor Saturno. La única con la que he tenido amor del verdadero.

La primera vez que llevo a la casa a Saturno, Madre sospecha instantánea y Padre vive en su esfera de padre.

Debe haber un planeta fuera del planeta en el que habitan el Unipadre y la Unimadre de los cuales se desprenden todos los padres y madres de este mundo.

La Unimadre sufre, se preocupa de cosas inmateriales —el amor de sus hijos, el bienestar familiar—, es espía y siempre acierta en sus sospechas.

El Unipadre tira tallas de papá, se preocupa por cosas prácticas —dejar el cálefon apagao, la puerta de la casa con triple llave, los asaltos— y nunca sospecha nada.

Padre es un hijo privilegiado del Unipadre. Le gusta decir que el 90 por ciento de los robos a las casas son por dejar la puerta de atrás abierta — Hermano chico y yo siempre la dejamos—, ama las estadísticas delictuales: violaciones, asalto a mano armada, asesinatos; y ama, ama hacer tallas de papá con juegos de palabras. Mandona, en vez de Madonna. Lady Caca y no Lady Gaga. Pigney, en vez de Britney. Hijo privilegiado suele repetir las tallas.

Madre, en cambio, muy Unimadre, pregunta:

—¿Qué orientación tiene Sailor Saturno?

Me imagino a Saturno como un gran edificio que da hacia el oriente o el poniente y respondo:

—Infinitaheterosexualidad, tuvo un pololo cien años con el que terminó casi ayer y está a punto de tener un pololo nuevo.

Madre dice mmm pero con muchas más m. Las únicas dos veces que Saturnosailor viene a mi casa se nota que toda la intensidac de mi corazón está volcada hacia ella. La miro cuando lavo los platos, la miro para ver qué cara pone cuando Padre tira una talla de papá, la miro cuando oran para dar las gracias por la comida y, cada vez que la miro, Madre me mira a mí.

Nunca le ha importado que duerma con mis amiguitas pero esta vez me dice que ponga un colchón al lado de mi cama. Obedezco literal: lo pongo y me acuesto con Saturno ahí, mientras la cama está muy vacía.

Madre no soporta saber sin saber, entender sin reconocer y eso, supongonosé, la hace tener actitud de hacerse la loca a ratos y tener actitud antilesbos a otros ratos.

En un curso de sicología canuta que toma en la iglesia, le piden una tarea: escribir cuatro cosas sobre las que tenga prejuicios muchos. Piensa en voz alta. ¿Peruanos?, nones. ¿Gitanos? Tal vez. ¿Lesbianas?

—No. No es prejuicio. Las lesbianas me dan asco.

Me dice queriendo y no, decírmelo a mí.

Se desata, entre las dos, el hablamiento del no hablamiento. Un día le digo que voy a salir y me responde que no puedo.

—No me gusta tu estilo de vida.

No define y no pregunto.

Otro día, yo sentada en el sillón, ella sentada en el mismo sillón, descansamos de un almuerzo muy propio de día domingo. Acabamos de tener discusión sobre colitud, aborto y no sé qué otro tema degenerado.

Madre le hace cariño a Gregorio y yo abro el computador para mandarle el yutub de un documental que se llama *For the Bible Tell Me So*. Se trata de Dios y gueidad. Madres y padres evangeliones que aprenden a amar a sus hijos colas, y teólogos que dicen que la Biblia no condena el fletismo. Apenas termino de mandárselo, subo a mi pieza y cierro la puerta. Madre nunca responde y yo no vuelvo a decirle nada.

El amor con Sailor Saturno marca el fin del amor al fotoloc. Ya no necesito más vida que la vida con ella. Me gustaría vivir sin Padres, que madre no preguntara sobre orientaciones, ganarme el loto y bla; todo con Saturno es nuevo, difícil y feliz.

Fin fotologuero coincide con aparición de Marialy. No me acuerdo de qué cibermecanismo usa para decirme que nos juntemos pero me espera en un café. Hasta ese momento, ella es un fotolog y un flickr,[23] pero se transforma en alguien de carne huesitos pelo rubio largo directora de cine.

Quiere hacer una película basada en los textos de mi fotolog. Eso dice. Una película basada en mi vida, tal vez un docuficción, tal vez no está segura; quiere saber si quiero.

—Sí —le digo y me pasa lo que a muchos, supongo, cuando deciden algo importante. No pienso en nada. Nada, nada. Aunque tal vez no me acuerde. Es como lo que pasa con los terremotos. O lo que me pasa la noche antes del terremoto del veintisiete de febrero del dos mil diez. Me acuerdo muy exactamente de todo lo que hago antes de que tiemble —me pongo una polera gris con negro de pijama y abajo choro pelao, converso con Prima favorita por msn, me dice que vayamos a tomar a un bar cochino, le digo que mejor mañana porque muy cansada, miro mi ropa y pienso en ordenarla, no la ordeno, como helao de manjar con galletitas (oreo) molidas, me duermo— y no me acuerdo de nada cuando tiembla salvo de que está temblando.

Con Marialy lo mismo. Sé que el día en que nos juntamos me miro en el espejo de un baño y me encuentro cara de hoyo. Ando con un beatle rojo bien feo y me acabo de teñir el pelo en intento de rubior pero con resultado morado-abuela. Camino rápido y sin emoción hasta el cafecito. Está sentada en una esquina tomándose una Coca-Cola no light. Me sonríe, le sonrío, me siento y, de ahí en adelante, no sé nada. Solo que cuando nombra la idea película digo sí, acepto, y al pensar en que Padre y Madre podrían enterarse siento la misma posibilidad/la misma distancia que al leer algo de ciencia ficción.

El fin de los tiempos

De todas las cosas malas de estar hospitalizada, hay dos de verdad peores.

No tener posibilidad de huir es una.

Hace más de dos años que no vivo con Padres. Eso nos permite lograr una cordialidad basada en verse solo los domingos, hora de almuerzo. Con Madre hablamos de lo hermoso que está Gregorio, y con Padre, de donuts y de papas fritas. Tengo suficiente espacio para ectrañarlos y, supongo, ellos a mí. Cuando empiezan con los discursos antifornicación, antigueidad, antipastilladeldíadespués/antiaborto, anticualquier otra religión (nuevo blanco favorito: musulmanes), pro Israel, pro gringosrepublicanos, pro Tía Paulina, me voy a mi casa y tengo una semana completa para olvidarlos (más o menos).

Pero, hospitalizada —algo raro tengo en los riñones— no hay huida ni tiempo de olvido y estoy obligada a escuchar los lamentos de Madre cuando Hermana, vía skype, le dice que lleva tres semanas pololeando con Ben Joplin y que se va a casar con terno.

Hermano chico chilla:

—Y YO VOY A IR CON VESTIDO.

Madre tiene toda la mala cueva que una madre evangelion puede tener. Yo, hija fornicaria. Hermana, hija fornicaria que quiere casarse con terno. Hermano, todavía no fornicario pero deseando ponerse vestido.

En la noche no puedo dormir porque todo todo todo me duele. Madre no deja de pensar en el terno.

—¿Por qué crees que se quiere casar con terno?

—Porque encuentra que se ve más flaca.

—¿Pero por qué no se manda a hacer un vestido con el que se vea flaca?

—Es que no quiere que se le vean los tatuajes.

—¿Por qué hace esto? ¿Por qué se casa con terno?

Intento calmar a Madre diciéndole que a veces hay gente que se casa muy vestidito blanco, ceremonia enorme y se separa a los dos segundos, que la felicidad no está en eso y bla bla bla.

—Es cierto —dice Madre con gesto exacto de que todo lo que digo entra por una oreja/sale por la otra.

El segundo problema hospitalario es que hay demasiado tiempo para pensar. Una semana de cama me obliga a dividir mi tiempo entre ver el horóscopo de Pedrito Engel en el matinal y repasar mi vida de los últimos tres años. El número no es arbitrario. Han pasado un poco más de tres años desde que Marialy me dijo lo de la película —trabajé en el guión, el rodaje está listo— y acabo de terminar pololeo de casi tres bla con Sailor Saturno.

Padres no saben ni de la película ni de Saturno. La educación evangelion me ha enseñado que salir a la luz es peligroso. Bah. Peligroso no es la palabra. Suena a que hay posibilidades, cuando salir a la luz es, invariablemente, como la pichula. Ya no pueden castigarme pero sí pueden dejar de quererme.

No soy capaz de soportar el momento en que tendría que decir MadrePadre, debo comunicarles que forniqué y —peor aún— con un chorín y —peorpeor— es irremediable porque estuve en el amor y todavía la amo o, MadrePadre, debo comunicarles que soy una de las guionistas de una película que todavía no se estrena pero que está basada en mi vida y tú serás Aline Kupenapellidodifícil y tú, Alejandro Goic, y es muy bacán porque somos como nosotros pero más bonitos porque así es la magia del cine.

Me pasa lo que a todos los que no queremos salir a la luz: pienso que podré perpetuar la oscuridad por los siglos. En un sentido, tengo razón. Hay múltiples cochinaditas que he hecho sin jamás tener ni un poco de luz. Me siento inmortal y sin la necesidad de dejar de serlo. Me imagino que si la luz llega a mí, o yo a la luz, será el día en que ambos dos se vayan de misioneros a algún pueblo en China en el que no haya internet. Entonces, haciendo señales de humo, les diré que practico la colitud.

Con la película tengo fantasías que dependen del día. A veces pienso que Padres jamás se enterarán porque nadie irá a verla. A veces pienso que se enterarán de que existe la película pero jamás la asociarán conmigo porque Madre nunca abre el diario —para los partidos Chile versus cualquiera pregunta quiénes son los rojos— y Padre abre pero nunca en la sección cultura.

Las noches hospitalarias me ponen pesimista. Padres se enterarán y fin del mundo. Estoy en el año dos mil once, la película se estrena el dos mil doce, el dos mil doce es el fin del mundo —dicen los mayas dice el mago yin, dice un monje tibetano, dicen todos menos Jesús— y yo me sentiré como Judas pero ni siquiera con treinta denarios.

Hace diez-doce párrafos atrás dije que la vida hospital también me hace pensar en el fin del amor con Sailor Saturno. Supongo que uno no tiene que tirar cosas así como así y después no contarlas porque, puta la hueá, es como cuando eres chico y la compañerita odiosa te dice que tiene un secreto pero que no te lo puede decir; sin embargo siempre he querido usar la siguiente Kenitafrase y esta es mi oportunidad: Yo No Hablo De Mi Vida Privada.

Luego de hospitalización viene tiempo de convalecencia en casa de Padres. Madre se olvida del terno de Hermana y se dedica a cuidarme porque como que parece feliz de que yo esté todos los días ahí. Creo que así se imaginaba un retorno de Hermana posdivorcio: ella, Madre cuidadora, logrando recuperar su propia idea de paz armonía.

Cuando me mejoro tengo pena y ganas de darle las gracias. Le digo que vayamos al mol porque quiero regalarle algo. Está contenta y su felicidad me da más pena.

Después, muy orgullosa, le dirá a sus amiwas que yo le regalé el vestido.

Madre hereda eso de Abuela (ai, no he hablado nada de Abuela así que nota al pie[24]): ser tan feliz con el vestido como con contar que se lo dieron. Cuando voy a visitar a Abuela, se pone contenta, pero su felicidad llega al punto perfección cuando llama a algún otro nieto por teléfono y le cuenta: «Estoy acá con la Camilita que vino a verme».

Madre, lo mismo. Así como tiene infinita vergüenza social, tiene infinita felicidad social. Lo sé porque la veo hablando con Amiga: «La Cami me regaló un vestido», y sonríe sonríe sonríe, pensando «Mi hija me quiere y quiero que lo sepas».

Hospitalización, convalecencia, salud y optimismo desenfrenado. Debe ser la delgadez postenfermedad, que además hace que valga la pena haberse sentido como el hoyo. Pienso que seré flaca para siempre —mentira, engordo dos semanas después— y que Padres, en realidad, jamás se enterarán de la película: mentira *dskljldkjgdflkjg*.

El optimismo y la paz entre Madre-yo se rompe con la Carta a los Pastores de Hermana, dirigida a Tío Pastor y Tía Paulina.

Hermana dice que es su escrito más famoso y es cierto. Lo copio tal cual.

Aunque no. Antes de copiarla tengo que decir por qué decide escribirla.

Hermana y Primo —hijo de tíos pastores— habitan en los Estados Unidos. Nunca se encuentran porque es un país muy grande pero un día están invitados a la misma comida. Hermana muere de paja porque durante años Primo ha sido el Hombre Virtud. Es líder de alabanza, creador de todas las actividades juveniles de la iglesia y el más espiritual del condado. Cuando Madre quiere compararnos con alguien, resoplando por lo que no somos, lo escoge a él.

La versión oficial dice que está en los Estados Unidos de misionero. Hermana es una persona muy cortés así que le pregunta cómo le está yendo con eso aunque le importe un pirulín.

Primo responde:

—¿Con qué?

—¿No estás de misionero de la iglesia acá?

—No. ¿Quién dice eso?

—Tus papás, mis papás, todos.

Los dos se quedan con la boca abierta como Alf por cinco minutos hasta que él revela su versión propia.

Tío Pastor lo invita a irse de la iglesia el día en que, por primera vez, Primo lo cuestiona.

Iglesia clasista, es primer golpe de Primo.

Iglesia absorbente que no deja tiempo a los miembros para estar con sus familias, el segundo.

Golpes muy golpes porque más encima lo dice delante de otros líderes de la iglesia.

—¿ESTÁS DESAFIANDO AL UNGIDO DEL SEÑOR? —le dice Tío

Pastor hablando de sí mismo en tercera persona cual Murci Rojas, María José Quintanilla, Rodrigo Hinzpeter.

Primo es expulsado aunque lleva su vida entera en la iglesia y TODO el mundo cree que está de misiones. Hasta Padre y Madre que intentan reprimir cara de sorpresa cuando se enteran. Luego se harán parte de otra nueva versión oficial: Primo —ex Hombre Virtud— en realidad siempre estuvo loco.

Entonces, ahora sí, Carta a los Pastores:

Les escribo después de haberlo pensado mucho y con todo el respeto del mundo. Hay algunas cosas que necesitamos decirles, mi hermana Camila y yo, y que no pueden esperar. Voy a escribir en primera persona: mi hermana va a revisar el mensaje y lo firmaremos las dos.

Cuando mis papás decidieron que yo no podría ver más a Camila y Hermano chico sin que ellos estuvieran presentes, que iban a hacer como que Juan no existía (mi ex marido. Ustedes no se acuerdan de cómo se llama y eso que afectaron tanto, tanto lo que pasó entre nosotros) y cuando presionaron al resto de la familia para que no nos invitaran a nada, sabía que era consejo de ustedes.

Pensé que era brutal, pero no hipócrita. Es lo mismo que pienso de otras cosas que ustedes han hecho, como recomendar el castigo físico a los niños sin siquiera controlar el nivel de violencia de la gente a la que le aconsejan eso en un país que ya tiene una tasa altísima de maltrato infantil. Enfatizar que los sindicatos son malos en un mundo donde las corporaciones abusan de la gente, en un mundo donde las mujeres son violadas con cuchillos (República del Congo), donde niños de tres años son secuestrados para hacerlos partes de un ejército (Uganda), es no tener mucha perspectiva ni compasión. Nunca me voy a olvidar de ese día, de esa prédica, porque lloré buena parte de esa tarde.

Cuando Bush fue elegido presidente la primera vez, me acuerdo de ti, Tío Pastor, diciendo que por primera vez había un presidente cristiano en Estados Unidos. Ese presidente destruyó la economía, empezó dos guerras injustas y autorizó la tortura. También hizo lo posible por destruir los derechos de los gays y el derecho a abortar, pero no voy a entrar en eso, porque sé que a ustedes no les importa. Pero ustedes saben lo que es vivir en un país donde la tortura existe.

O como retar a los estudiantes como tú lo hacías o haces, Paulina: tratando de quebrarlos. De quebrar su voluntad. Me acuerdo de una vez, cuando la Camila estaba en primero medio, tú le dijiste a todo su curso que eran como leones rugientes buscando devorar a la profesora jefe que tenían en ese entonces (Zarella). Todos los que estaban en esa sala sabían —

sabemos— quién es en la Biblia el león rugiente. Me acuerdo, también, de mi hermana llorando varias veces después de que la retabas tú o algunos de los profesores que tú avalabas. Un ejemplo: Andrea Pichara diciéndole que se vestía como prostituta. Mi hermana tenía quince años y no estaba recibiendo una opinión personal (y aún así es inentendible): le decían que era lo que Dios pensaba.

Tantas cosas: la lista es larga y me olvido. Pensé que todo lo hacían con honestidad. Ahora me doy cuenta de que no. Ahora veo que ustedes son capaces de mentir y me parece triste.

Yo vivo mi vida éticamente. No miento. Hago todo lo que hago con honestidad, pasión, compromiso y gentileza. Me he disculpado con toda la gente a la que herí antes de vivir así y este mensaje, que no es una disculpa, es parte de ese proyecto. Me preocupa el daño que le están haciendo a la gente ahora y el daño que todavía le pueden hacer. Me preocupa el alma de ustedes: creo que es difícil vivir con uno mismo cuando uno no está a la altura de sus valores. Ustedes conocen la Biblia bien, mejor que yo. Hay cosas ahí contra mentir. Hay cosas sobre el amor y sobre el perdón. Hay una palabra muy fea para la gente que utiliza lo espiritual para beneficiarse personalmente: simoníaco. Yo no quiero que ustedes sean eso, y me temo que ahora lo son, que lo han sido por mucho tiempo y que continuarán siéndolo. Y me temo que van a pensar que este mensaje es injusto o que ni siquiera lo van a leer.

Todos tenemos adicciones. Yo fumo cigarrillos. Mis mejores amigos en mi pueblo —una pareja maravillosa, judíos creyentes, que viven éticamente y son generosos y me aman a pesar de todo lo que no tenemos en común— también las tienen. Ella es adicta al chocolate y los dulces en general. Tiene que esconder los Magnum de sí misma para no comerlos quince veces al día. Él es adicto al trabajo y a ir al gimnasio. Nuestras cosas autodestructivas nos hacen daño a nosotros mismos y a los que nos aman y se preocupan por nosotros. Ella me reta cuando me ve fumar. Yo la distraigo cuando me dice que quiere otro helado. Pero no les hacemos daño a otros. Ustedes son adictos al poder que tienen y están hiriendo a mucha gente. No pueden seguir haciendo eso. Se los digo en serio, con amor, con preocupación. Y en caso de que se lo pregunten: yo creo en Dios. Creo que Dios los puede estar mirando, quizás. Por favor, consideren este mensaje en serio.

Y una última cosa: no entiendo bien la intención (ni si es siquiera legal) de suspender a alguien del colegio por tres meses y medio por copiar en un examen. O echar a alguien del colegio porque su mamá fue a quejarse por una nota. O —sobre todo— echar a alguien porque se hacía cortes y habló de eso. La Biblia habla de amor. Están haciendo cosas terribles, o dejando que cosas terribles pasen, ustedes dos. Están haciéndoles daño a niños.

Les mando esto, de nuevo, con respeto, preocupación y honestidad. Recíbanlo así.

HERMANA

(Y YO)

Por supuesto, no lo reciben así porque Hermana postea la carta en feisbu, y quedar en evidencia para TíoPastorTíaPaulina es el único daño que pueden recibir en este mundo. Aunque en el fondo ni tan fondo deben estar felices. No hay nada que les guste más que

pensar que tienen oposición espiritual del Enemigo porque eso significa que están haciendo lo que Dios quiere.

Hermana y yo somos el Enemigo. Los que se van de la iglesia después de la carta, también. Los que se van porque están hasta la pichula por otros motivos, igual. Tía Paulina seguro anda muy sonriente pensando que esta sí que es la apostasía que marca el fin de los tiempos.

Padres, menos sonrientes. No les gusta que nos hayamos convertido en el Enemigo. Les da furia inmensa con Hermana y furia medida conmigo. Es mejor la inmensa porque al menos no le hablan. A mí, en cambio, me invitan a pasar la Navidad a la playa. No sé por qué voy. Madre alterna amabilidad con cara de hoyo. Padre trata de hacerse el loco y se dedica a hacer asaos. Me gustan los asaos porque ora para que le queden ricos y de verdad le quedan ricos.

Cuando tomo el bus de vuelta a Santiago no tengo la escena de chao por la ventana y mucha emoción, y esas cosas; sino una que más parece del antiguo testamento.

—Tengo que decirte esto porque la Biblia dice que si vemos a alguien condenarse y no le avisamos, también nos condenamos nosotros. Soñé que estabas entre muchas cebollas. Eso significa que si sigues lejos del Señor tendrás gran sufrimiento.

Eso dice Madre.

En el bus lamento mi incapacidad de reacción. Siempre me pasa lo mismo. Alguien me dice fea culiá o guatona, ándate a la chucha o soñé contigo entre cebollas y, diez horas después, luego de fantasear con quince millones de respuestas, se me ocurre la que justo debería haber dicho.

Ante la elegancia de la metáfora cebolla = sufrimiento, solo me quedaba huir hacia la literalidad:

—Madre: seré la reina de las cebollas en un puestito en La Vega.

Aunque si hubiera sabido que no la iba a volver a ver más, la respuesta habría sido:

—Madre, soy yo la que te va a hacer sufrir a ti.

No sé si fue antes o después de las cebollas cuando Marialy me llama para decirme que la película quedó en Sundance. No sé nada de Sundance. Quiero decir: sé que es un festival de cine pero me imagino que si Cannes es en Cannes, Berlín en Berlín, San Sebastián en San Sebastián, y etc. en etc., Sundance es en Sundance pero, gracias a gugl, no quedo en evidencia.

Sundance queda en Park City, un pueblo gringo en el que sirven poco copete y nieva mucho.

Estoy emocionada sí y no. Ir a los Estados Unidos me pone pico parao. Hay helados de Snickers, helados de Twix, miles de chocolates con mantequilla de maní y toda clase de hermosas aberraciones pero tengo problemas prácticos: ¿qué chucha voy a decirle a Padres?

—Es que del diario me mandaron a cubrir algo.

Trabajo en el *The Clinic*, versión internet, y la última y única vez que mandaron a alguien fuera de Santiago fue a Concepción.

La mentirijilla entra en mi *Antología de mentiras inverosímiles*, la cual no puede ser ordenada en relación con su nivel de mulidad —demasiada subjetividad—, así que va en sucesión línea de tiempo.

Antología de mentiras inverosímiles

- Siete años, segundo básico. Madre me va a dejar al colegio. Apenas mesubo al auto le cuento que soñé que mis compañeros eran mis esclavos y que vivíamos en una sociedad muy organizada. A mitad de camino voy, esclavo por esclavo, enumerando sus funciones. Al llegar todavía no termino de contarle el sueño. Esa es una lección que nos deberían dar a todos cuando chicos: si queremos inventar un sueño, tenemos que darle una duración verosímil.

- Diecisiete años, cuarto medio. Madre pilla un papelito que se me cae dela mochila. Hay un escribimiento muy fino y elegante a Segundo pololo. Es algo así como culiemo, culiemo en tu casa, quiero culiar contigo. Mi letra es inconfundiblemente fea y ante el peso de la evidencia no hay posibilidad de acción así que hago lo que uno debe hacer cuando está perdido: negar, negar, negar. Después, paso a la etapa en la que digo que de verdad lo escribió un compañero que se sienta al lao mío y no sé cómo cayó en mi mochila.

- Mismo año, casi los mismos protagonistas, escenario fiesta de graduación. En el lugar de la fiesta hay un bosquecito. Mi metro de altura lo ve inmenso. Entro en él con Segundo pololo. Su falopresor me parece grande, apreciación que puede ser muy falsa: estoy acostumbrada a la pequeñez. Se sienta en una silla que hay en el bosquecito. Una silla como de sala de clases.

Ahora pienso: ¿por qué está esa silla ahí?

Estoy totalmente sobria, totalmente pelo largo y alisao gamma; eran otros tiempos. Me subo mi vestido oriental y cambodian. Se baja los pantalones. Nunca le he visto el pico tan parado.

Me lo meto y supongo que me muevo como de forma circular. Quizás salto. No sé. Quizás salto salto salto hasta que siento un ruido culiao en el pasto. Un hueón nos está mirando. Es uno de los meseros. Me salgo de su pirulapará y ahora pienso: tonta, tonta, era cosa de quedarse a saltitos y hacernos felices a los tres. Al día siguiente, Madre pregunta: ¿Por qué tu vestido está roto a los lados?

Oh, Madre. Hice un paso brusco al bailar.

- Hugo Rueda llega a verme vestido con pitillo en la época en que losheteroalternativos todavía no usan esas cosas. Se pasea con un aura maraquil inconfundible. Padre y Madre lo miran y se miran. Luego, Madre me pregunta si H.R. está pololeando y respondo que nones. Me pregunta si es huequereque y sé que en caso de respuesta afirmativa hará un silogismo mortal: Rueda cola, hija amiga de Rueda, hija cola. Entonces respondo noooo, es cero coolaaa y ahora que releo no estoy segura de que eso sea un silogismo.

- Como me dejan salir poquito, a veces (solo a veces) carreteo en horarioclases. Son las seis de la tarde y vuelvo a mi casa con olor a quince vodkas.[25] Madre me dice: Hueles a trago. Yo: No. Ella: Hueles. Yo: No. Ella: Sí. Yo: No. Ella: Camila, me estás mintiendo. Yo: No. Ella:

Para. Yo: Es que me comí un dulce de licor.

Las mentiras inverosímiles necesitan Padres de buena voluntad que escojan hacerse los huemules por amor al bien común.

Eso es justo lo que no piensa Madre cuando me llama por teléfono un par de días antes de que me vaya a Sundance.

—Camila, ¿tienes algo que ver con *Joven y Alocada*?

Estamos en el año del fin del mundo y acaba de hacerme la pregunta que estuve esperando y noesperando por siglos. A diferencia de todas las mentirijillas antologables, esta vez no niego nada. El momento en que pronuncia *Joven y Alocada* siento algo que nunca antes: tranquilidad al salir a la luz. Más bien: tranquilidad gracias a la luz.

No sé qué me dice después. Olvido, altiro, la conversación completa. Solo puedo pensar «así que esto se siente». Me la imagino gugleando, gugleando; descubriendo, descubriendo. Si sabe lo de la película, sabe lo del fotolog. Si sabe todo eso, sabe quién soy.

Al cortar, lloro quince horas pero no sé si estoy triste. Este es el fin de un mundo y, lo diré en todo lo cuma que pueda, también es el principio de uno nuevo.

La verdad os hará libres, dice Jesús, y es una de mis frases favoritas de la Biblia.

Al acordarme del momento Sundance, las imágenes aparecen en formita mosaico: la cabaña sundística donde dormimos es hermosa y tiene ciervos de madera / intento ver famosos pero no lo logro / un día creo ver a Snoop Dogg pero puede ser cualquier rapero / igual le cuento a todo el mundo que vi a Snoop Dogg / mi hermana va al estreno de la película / le llevo merquén y pisco de regalo / una noche me despierto y veo a tres samuráis sobre mi cama / tengo la certeza de que no es un sueño / Marialy me dice que los samurái me protegen / si lo de los samurái le hubiera pasado a otra persona no lo creería (y me daría risa), pero me pasó a mí / como cereales de chocolate con mantequilla de maní / ganamos el premio al mejor guión / mi pulsión chinojaponés está satisfecha / mi corazón está contento / ¿acaso hay un premio más lindo que ese?

Al volver a Chile le escribo un meil a Padres. Me acaban de entrevistar para una revista mercurial. Sale en dos días y prefiero que sepan algunas cosas antes para evitar desmayo infarto.

No podría leer ese meil de nuevo pero sé que tenía la siguiente información.

Padre, Madre:

Me gustan las niñas.

Estuve tres años con Sailor Saturno y nunca había sentido esa intensidac de amor.

Era imposible contarles.

Sé que debe ser difícil para ustedes escuchar esto. Para mí las cosas fueron difíciles mucho tiempo.

Madre: en la película hay ficción. Mucha ficción. Quiero que sepas eso.

La salvedad de la ficción no es ningún consuelo para ellos. «Pico con la ficción», deben pensar. «Todo llega a ser realidad.»

No me escriben de vuelta pero recibo una respuesta. Es sábado y compro el diario para ver la interviu. Me intriga, entre otras cosas, saber si salgo rica en la foto. Se me ven las tetas quince veces más grandes de lo que las tengo y eso es bueno pero malo en el mismo sentido que usar push up es bueno pero malo. Pienso en Madre y en su infinito sentido de la vergüenza. Debe estar deseando que le hablara de mi gueidad en secretito, aunque habría preferido que no le dijera nada nunca. Madre siempre piensa que vive el fin de sus propios tiempos. Cuando escucho Charly García no existe nada peor en esta tierra. Cuando fornico con Primer pololo ahí sí que nada peor. Cuando hermana fornica, peor de peores. Pero esto sí que es lo peor.[26]

También pienso en Padre y en las veces en que me llevaba a comer donuts.

Suena mi chat feisbu y se abre ventana. Hermano chico me cuenta que acaba de llegar de la playa y se enteró de que pasó algo malo. Me dice que me prepare, que me dará pena, que Gregorio se murió.

En versión de Padres, Gregorio es atacado por los perros blancos y flacos del vecino. Hermano chico desconfía. Gregorio nunca va para el lado. Pide ver dónde lo enterraron. El vecino no les pasó el cuerpo. Eso le responden. Hermano chico tiene versión propia: es muy posible que lo hayan regalado cuando yo les mandé el meil. Gregorio era lo único mío que había en la casa.

Siembra y cosecha. Siembra película y cosecharás desaparición de Gregorio. Siembra película y hasta Hermano chico también cosechará. Tía Paulina lo hará cosechar. Es tan generosa que no le importa que no haya sido él quien haya sembrado. Son los últimos días de febrero y falta poco para que empiecen las clases pero Hermano chico ya está en el colegio evangelion escuchando una ectraña argumentación:

—No puedes seguir en el colegio. Necesitamos protegerte. Tienes mala conducta y, si te suspendemos, quizás salga en la prensa con esto de la película y necesitamos protegernos.

Hermano chico no vuelve a ir a ningún colegio. Padres se van de misioneros a Haití. Hermana dice que por fin tiene la relación más sincera que ha tenido con Padre en toda la vida —la del no hablamiento—, Gregorio tiene paradero desconocido y yo empiezo a sentirme bien.

Comienza la época de la Certeza. Todo avanza hacia una claridad. No quiero relacionarme con Padres y soy gai. Esas son dos verdades.

No me siento una persona de convicciones y me calma tenerlas por primera vez.

Hay amigas que me dicen: «Ya pasará, volverán a hablar. Son tus papás», como queriendo tranquilizarme, y yo ya estoy tranquila.

Hay casi desconocidos que me dicen: «Son tus papás. La familia es lo más importante. ¿Cómo van a dejar de hablar?», y mi familia son mis hermanos. Puedo vivir sin Padres.

Puedo ser feliz y vivir sin Padres. Puedo ser feliz y vivir sin Padres pero necesito que se mantengan tan lejos de mí como yo de ellos.

A veces me invitan a la tele con la Marialy. Ahí entreno mi segunda convicción con muchas lesbopreguntas: ¿Cuándo te diste cuenta de que eras lesbiana? ¿Cómo es ser lesbiana en Chile? ¿Sigue siendo discriminadora la sociedad chilena?

No solo tengo que tener la seguridad de ser cola sino que también la de las respuestas para preguntas que no tengo pichula idea. Supongo que debe ser difícil para los rial famosos, como Luchito Jara —de quien leí una entrevista hoy—, la obligación de la opinión certera.

Pero la abrumación Luchito es muy pasajera. La seudofama dura como dos semanas y pasa.

Puedo volver a mis dos convicciones y no dejo de pensar en el final de *Joven y Alocada*. Lo voy a contar porque desde que Prima favorita me dijo, a los trece años, en qué terminaba *Sexto Sentido*, me he dedicado a vengarme.

Después de que toda su vida se va a la chucha —su pololo termina con ella, su amante dama termina con ella, su mamá canuta descubre su vida cochina— la protagonista va en una micro, voz en off:

«Lo dijo Pablo en Corintios: Cuando yo era niño, juzgaba como niño.

Hablaba como niño. Pensaba como niño, bla bla bla como niño. Mas cuando fui hombre dejé lo que era de niño.

Lo digo yo en ninguna parte: Cuando yo era niña, pensaba como niña. Juzgaba como niña. Ahora que soy no-niña no he dejado nada. Y no me importa porque no sé si creo ni en la felicidars, ni en la calma, ni en la madurasound. Ni en no sé qué. Solo creo en estar perdida. Amén y amén y amén y amén». En la época de la Certeza pienso que estoy en un final después del final y empiezo a creer en la calma y en la madurasound. Me voy a vivir sola-sola, aprendo a cocinar, voy al supermercado y llego a tener hasta plantas.

A veces se me olvida regar las plantas. Siento la madurasound amenazada y me da pena pero las riego y se me pasa.

A veces mi casa se desordena. Siento la madurasound amenazada y me da pena. La ordeno y se me pasa.

A veces —muchas veces— salgo con un hombre, me acuesto con un hombre y hasta lo llamo por un apodo cariñoso y secreto. Para no sentir amenaza, me digo: «Bah. Me gusta más el choro».[27]

A veces pienso que podría haber hecho las cosas de otra forma y todas mis nuevas convicciones se ponen flaquitas. Tal vez podría haberles dicho antes lo de la película, podría nunca haber hecho la película, podría no haber dejado que Madre me cuidara cuando estuve enferma, podría haberle hablado más a Madre cuando chica y todo habría sido distinto. Distinto cómo, no sé. Habría sido distinto pero no había otra forma, pienso, y se me pasa un poquito.

Pero la época de la Certeza es frágil. Termina por desarmarse con uno, dos correos.

Han pasado diez meses desde que no hablamos. El asunto del meil es «Respuesta pendiente».

Hola querida Camila:

Han pasado ya varios meses desde que nos enviaste tu carta en la que explicabas tus razones en relación con la película.

En ese tiempo, no solo no contesté tu carta, sino también varias que recibí de amigos o miembros de la familia. La situación era tremendamente fuerte, sorpresiva, dolorosa...

Camila, lo único que te puedo decir es que mi amor hacia ti no ha variado y espero no tengas dudas en relación a él. Supongo, a juzgar por todo, que es y será para ti tremendamente imperfecto, pero es grande y real. Un abrazo

Lo firma Madre. No me interesa el amor perfecto. No es eso. Me confundo. Quiero responderle que nunca he pensado en una forma para el amor pero me quedo callada. Luego viene Padre. Es mi cumpleaños y escribe:

Amada hija:

Me acuerdo de cuando con la Mamá estábamos sentados en el Lomitón que había en Tobalaba con El Bosque, y la Mamá me dijo que no podía esperar que nos trajeran el pedido, porque sentía que tú ya ibas a nacer. Nos fuimos de inmediato a la Clínica, donde a las pocas horas naciste. Fue inolvidable y te recordamos en este día deseándote lo mejor ahora y siempre.

El meil de Madre es muy ella y el de Padre muy él. Madre reprocha, reprocha y me quiere. Padre debe huir hacia el recuerdo que más ama de mí para quererme. No sé cuál es mi posición ahora y cuando digo posición no sé si uso la palabra que quiero. No me refiero a postura sino a lugar. ¿Qué lugar ocupo ahora? ¿Qué lugar ocupo ante dos meils bondadosos?

Un día después de mi cumpleaños, me llama Hermano chico. Se peleó con Padres por algo que ya ni me acuerdo pero me cuenta que le dicen:

—Ándate a vivir con tu hermana, que le gustan las mismas cosas degeneradas que a ti.

Cosas degeneradas me daría risa pero no hoy. No es amor imperfecto. Es amor intermitente nomás. Me acuerdo de una sensación persistente en el tiempo Adonay: saber que para Padres el colegio siempre tenía la razón y yo no. Nunca yo. Pienso en nuestra estrategia para poder soportarnos y querernos: yo, nunca decirles quién soy. Ellos, siempre hacerse los huemules. Tal vez no sea intermitente pero es un tipo extraño de amor.

En la brevísima época de la Certeza sé que las cosas son como son y

que tenemos que mantenernos lejos. Me siento la reina de la claridad hasta que la claridad como que se me escapa, va más rápido que yo, y quedo atrasito. Ya no estoy en el final que viene después del final. Con los meils de la bondad y mis cosas degeneradas, me siento en un final antes del final pero es distinto. ¿Tengo que aceptar este tipo de amor? ¿Quiero aceptar este tipo de amor? Al menos ahora puedo escoger. Retomar la relación o abandonarla.

Amo los clichés periodísticos —éxodo masivo de capitalinos, vital elemento, virtual empate, dantesco incendio, hondo pesar, tensa calma— y amo amo amo cuando dicen que hasta el cierre de la edición la guagua no ha nacido, el muerto todavía no está muerto, el bla todavía no es blablá, porque me da sensación de que todo pasa ahora ahora justo ahora. Pues bien: hasta el cierre de este libro, los meils no tienen respuesta.

Diccionario Canuto

Para los que no entendieron palabras del libro/quieren jotear a una/ un evangélica/o, acá va un diccionario enciclopedia de conceptos básicos que deben saber.

Los voy a clasificar porque me gustan las clasificaciones.

PALABRAS QUE HAY QUE SABER PARA EVITAR CONFUSIONES

CATÓLICAS

Orar

Podría decir que es algo así como rezar pero cada vez que alguien me pregunta: ¿Oye, pero en tu iglesia rezaban?, me irrito con locura y, acto seguido, chillo NO SE DICE REZAR. SE DICE ORAR. No es solo un tecnicismo canuto: orar no tiene nada que ver con repetir ocho millones de veces un padrenuestro sino que de hablarle a Dios como si fuera un amigui, un Padre y alguien que te manda al infierno. Todo eso junto. Es una combinación más misteriosa que la existencia de la trinidad y se hace aún más misterio cuando una prima me cuenta que ora para que le crezcan las tetas. Dios no solo es Padre, amigui, mandador infierno, también es Doctor Vidal.

Pastor

Al señor que predica todos los domingos en la tarimaescenariopúlpito-comoquieranllamarlo, NO se le dice curita y menos aberraciones del tipo «el curita de la iglesia evangélica» porque cura y pastor NO SON SINÓNIMOS. Si no, pregúntenle a las señoraslasesposas de los pastores. Ah. Y también se le puede decir «el ungido de Dios» pero eso ya es para masterkings del canutismo.

Reunión

Esto entra en la misma clase de incorrección «curita evangélico». He escuchado novecientas mil veces el concepto «la misa evangélica». No hay misa evangélica. Eso que pasa el domingo desde las once de la mañana hasta la una-una y media (alabanza, diezmofrenda, prédica de Pastor) se llama, en la mayoría de las iglesias, culto. En la mía se llama reunión porque, supongo, la palabra culto es demasiado pentecostal pobre poco pelolái.

Liberación

Pastor ora por persona. Persona convulsiona. Demonio sale de persona. A eso se le nombra liberación. Jamás saldrá de una boca evangélica la palabra «exorcismo».

Alabanza

Los católicos —aberrantes, como siempre— le llaman canciones a las canciones de iglesia y canciones a las canciones de Justin Bieber, Pablo Herrera, Britney Spears, Christian Castro, Raphael, etcétera, etcétera. Los evangélicos —más sofisticados en su hablamiento— distinguen entre las canciones del mundo y las canciones de Dios y, a las de Dios, les dicen

alabanzas. En realidad son más precisos: a las canciones escandalosas-felices las llaman alabanzas pero cuando el asunti es recogido-introspectivo se dice «ministremos al Señor».

PALABRAS QUE NO SIGNIFICAN LO QUE SE SUPONE QUE

SIGNIFICAN

La carne

Que no es la carne del asao sino que algo muy malulo. Ai. No sé cómo explicar así que daré ejemplos: Dios quiere que yo ayune, mi carne quiere seguir comiendo. Dios quiere que no culee. Mi carne quiere culiar. Dios quiere que me levante temprano a orar. Mi carne quiere dormir. Esa es la carne. Algo a lo que no hay que hacerle caso. Ah. Y una recomendación: usar la palabra carne en las frases «los deseos de la carne» o «las concupiscencias de la carne».

Hermano

Supongo que esta la conocen. Hermano no es esa persona que es hija de tu mamápapá. O sí pero pensando que Jesú es tu mamápapá y todos somos sus hijos. Por eso se dice «Hermano en Cristo».

Primo

Es como un hermano pero peor. Alguien que a veces va a la iglesia y a veces no. Así que creo que es sinónimo de

Tibio

El agua no es lo único que puede estar tibio en este mundo. También el corazón. Los tibios —gente medio canuta medio no canuta— están en el escalón más bajo del mundo evangelion. Dios dice: «A los tibios los vomitaré de mi boca». Así que ya saben ya: mejor ser muy malulo o muy amor a Jesú.

Palabra

Que en realidad no es una palabra sino que La Palabra. La Palabra a veces es sinónimo de Biblia, a veces es sinónimo de partecita de la Biblia (versículo/capítulo) y me recuerda a Tía Paulina con mirada de Satanás: «El Señor dice en su Palabra: arrepiéntete» o «Tú sabes lo que sale en La Palabra sobre los fornicarios».

Puerta

Hay dos usos para puerta. El primero es «Dios te abre las puertas/Dios te cierra las puertas» y es, más o menos, como cuando alguien del mundo dice «Tuve cueva/no tuve cueva».

El otro uso es «Abrirle las puertas al Enemigo». Si el enemigo es Satanás, es natural que abrir las blablá sea algo muy malo.

Restaurar

Aunque suena a coso de arquitecto, restaurar es recomponer y lo que se recompone es la relación con Dios cuando uno se ha estado portando mal.

Viejo hombre

Nunca significará señor viejito y, en lo posible, irá el adjetivo antes del sustantivo. Cuando un evangelion se bautiza dice: «Dejé en el agua a mi viejo hombre». O sea al malulo que era antes de tener a Cristo en su vida.

Declarar

Una de mis favoritas. No sé definirla así que explico con un ejemplo. Si a uno le duele la guatita tiene que decir: «Declaro en fe que no me duele la guatita». Si uno está resfriado tiene que decir: «Declaro en fe que no estoy resfriado». Pero no es solo un mantramédico. También sirve para cosas del tipo: «Declaro en fe que me voy a casar con Juanito». «Declaro en fe que esa casa va a ser mía.»

Rapto

Ai, ya lo expliqué en el libro pero, por si son como la gente que altiro lee el final y justo caen en esta página primero, acá va cortito: al final de los tiempos, Cristo se llevará solo a su iglesia (compuesta únicamente de evangélicos. Olvídense, catoliqués) al cielo o, en realidad, a una antesala del cielo porque tienen que pasar por el juicio final donde serán «hallados justos». La gracia del rapto es que uno está desprevenido conversando con un evangelion, viene Jesús, el evangelion desaparece y solo queda su ropa. Y también existe el concepto «arrebatamiento», que es lo mismo que rapto pero se supone que más políticamente correcto. Así mismo como cuando a uno le dicen que no diga negro sino afroamericano. Rapto, dicen, suena a violento. En cambio arrebatamiento suena a cielo abierto, luz que cae del cielo,

Yisu manto blanco.

PALABRAS RELIGIOSAS QUE LA GENTE CREE QUE SABE LO QUE

SIGNIFICAN PERO EN EL MUNDO EVANGELION SIGNIFICAN OTRA COSA

Amén

Ya, ya, suena a palabra que todos conocen pero es desconocida como pasa con las cosas que uno repite mucho. No se dice al final del padrenuestro nomás. Un buen evangelion chilla «amén» cuando escucha algo en la prédica del pastor que le parece bacán.

Pastor: «Los pecadores se irán al infierno».

Evangelion: «¡Amén!».

Eso es porque amén significa «así sea».

Santo

Otra que hay que saber usar. Santo significa apartado, dicen en la iglesia. Apartado para Cristo. Apartados somos todos los que conocemos al señor así que váyanse a la chucha los católicos con sus santitos.

Secta

Todos los religiosos no evangélicos. TODOS. Padre siempre dice: «Los católicos son la secta más grande de todas».

Bautizo

Es muy distinto al católico. No se hace de guaguapelá sino de persona que se supone que ya sabe lo que es bueno/ lo que es malo. No hay un chorrito de agua sino que una piscina lago tina mar (juro que la opción tina es verdad) en la que te meten el cuerpo completito.

GARABATOS E INSULTOS CANUTOS

Necio

Hueón.

Impío

Cochino culiao (pero cochino culiao espiritual).

Inicuo

Malo culiao.

Incircunciso de corazón

Más malo todavía. La metáfora es clara y muy bella: corazón reemplaza a pico. Incircunciso a maldad.

Estar en Egipto

Para que funcione como insulto hay que decir: «Estás en Egipto», aunque creo que la forma más usada es la de modalidad pelambre («Juanito está en Egipto»). Igual lo expliqué mucho en el libro así que diré solo esto: no significa ir de paseíto a las pirámides sino que significa lo mismo que

Estar en el mundo

Es decir estar en Egipto. Jijijiji.

Apóstata

También lo expliqué pero ahora ando más generosa así que lo hago de nuevo: persona es evangélica, persona deja de serlo, persona se convierte en un no evangélico activo. Una especie de religioso de lo profano. Por ejemplo, en vez de rayar en una piedra «CRISTO VIENE. VUELVE A TU IGLESIA», raya: «PICO PA JESÚ».

LA COSA SECSUAL

Adúltero

Infiel patas negras pone gorrito.

Fornicario

Persona que culea sin estar casada.

Espíritu de Jezabel

Hay una chiquilla en la Biblia que se llama Jezabel. Como la mayoría de las damas que sale en el Antiguo Testamento, es mala. Por eso significa ser calienta sopa (pero de las que se la toman eso sí, ah).

Yugo desigual

Casarse/pololear con una persona no evangelion. Es decir: pecado gran. También vale para sociedades empresariales entre un cristiano-no cristiano aunque eso lo pescan menos porque siempre los problemas de chorito pirulín son más importantes.

COSAS QUE NO SON TAN DE DICCIONARIO PERO QUE UNO TIENE QUE SABER SÍ O SÍ (ES DECIR: TRIVIA)

Los nombres del diablo

Manejar muchos nombres diabliles —Satanás, Baal, Lucifer, Ángel Caído, Engañador, el Enemigo y otros— demuestra sabiduría evangélica.

Nombres de Dios

Manejar muchos de Dios también. Adonay, Yahvé, Jehová, Abba padre, Príncipe de paz, Rey de reyes, Señor de señores, Yo soy el que soy, el Shadai, etc., etc.

Y ojo con los nombres de persona

Si un chiquillo se llama Aarón, Josué, Moisés (el perro de mi colegio se llamaba así), o una chiquilla se llama Génesis, Sarai (no Sara), Dámaris, Rut, etc., es claro que tienen padres evangélicos.

El cumpleaños feliz

Hay que saber cantarlo. Acá va:

Cumpleaños feliz te deseamos a ti que el Señor te bendiga y te haga feliz

Una vez fui al Fridays con Padre, Madre, Hermano y Tercer pololo en mi cumpleaños número no me acuerdo. Apenas entramos al restorán vi a Padre mirar con ojos brillantes al mesero. Le dije: «Padre, NO le digas que me canten cumpleaños feliz. Porfa». Comida, postre y mesero meseras Fridays cantándome con esos gorros feos que usan y una especie de minibombo. Padre hace sonar más fuerte su voz para cantar cumpleaños en modalidad evangélica. Yo, avestruz.

Ah. Y un cristiano verdadero debiera saberse la segunda parte de la canción

Feliz, feliz en tu díaaa

Amiguito que Dios te bendigaaa

Que reine la paz en tu día

Y que cumplas muchos máas

Reina Valera

Tío Pastor siempre decía: «Nosotros leemos la Biblia», queriendo decir «Los catolicos no la leen» y es cierto. Uno lee tanto la Biblia que hasta deja de decirle Biblia y empieza con «la Reina Valera» que es la traducción que, en general, usa el canutismo. Y si uno quiere ser bacán entre bacanes, tiene que comprarse la Thompson, que es una edición con traducción Reina Valera que tiene tapita dura y mapas de tiempos bíblicos, y notas a pie y cosas.

Marcos Witt

No se me ocurre ninguna buena comparación del mundo para ejemplificar —Justin Bieber es demasiado juvenil—, así que solo puedo decir que Marcos Witt es el cantante más famoso entre los cantantes famosos del mundo evangélico. Famoso de una manera distinta que Juan Luis Guerra, porque J.L.G también es conocido entre los impíos. M.W., en cambio, solo entre los que aman al Señor. Ahora que lo pienso no entiendo por qué nunca lo nombré en el libro.

Diosidencias

Este no es tan generalizado pero lo pongo por bacán. Hay un tipo de lolos canutos medios pernos —de esos que usan la pulsera con las siglas WWJD (what would jesus do)— que dicen palabras evangecul del tipo «diosidencias» porque, hay que saberlo, las coincidencias en una vida regida por el Señor NO existen.

Profecía

Es como que te den el horóscopo pero en el marco de la evangelidad, porque el horóscopo es del diablo.

En mi iglesia, año tras año tras año, un señor llamado Pastor Emerson viene directamente desde los Estados Unidos a profetizar. Yo me escondo en el baño porque no quiero que me diga algo que revele parte de mi presente: no amas a Dios con todo tu corazón, el Señor dice que tus obras no son rectas, te compras calugas Kegol de mora en el recreo y le dices a tu mamá que te comiste una pera.

Padres, en cambio, ponen todo el día —de verdad todo el día— el caset con la profecía que Pastor Emerson les dio una vez porque en la iglesia todas las profecías las graban en casets y, conforme avanzan los tiempos, en cidí.

La voz de Pastor Emerson transmite lo que Dios dice y Dios dice que ve a Padre y a Madre patinando sobre hielo. Les sale bonito aunque nunca lo hayan hecho antes. Madre sonríe, Padre la toma en sus brazos y hacen piruetas. Entonces, aparecen en una cabaña luminosa y están contentos.

Le digo a Madre que esa es una visión. Ella dice que es una profecía con metáfora.

—¿Cuál es la metáfora?

Se queda callada porque parece que mi pregunta es tonta.

Si yo fuera mi propio Pastor Emerson no me daría profecías con metáfora, sino que me diría que me veo comiendo todo lo que quiera sin que me salga guata y sabiendo chuparme la nariz con la lengua.

El partido de Jesucristo

Varios evangeliones —no todos— no creen que es de Dios tener una opción política del mundo. Por eso si uno les pregunta, «oye por quién vai a votar», te responden: «Yo soy del partido de Jesucristo».

Lago de fuego

Lo mismo que infierno pero es más bacán.

EUFEMISMOS

Exhortar

Putear.

Dar vara

Padres o madres castigan a su hijo por portarse mal. Le pegan en el culo con una cuchara de palo o con la hueá que sea. Dar vara es una forma delicada de nombrar dicho acto.

Ofrenda

Cantidad de plata que el señor pone en tu corazón para que des a la iglesia. Probablemente la mayoría de los pastores cruzan sus dedos con el hermoso propósito de que el Señor te haga infinitamente generoso y así sueldo bonito para ellos, viajes, casa bacán.

PALABRAS RARAS DEL CUERPO

Cabeza

La cabeza es una cosa que está sobre los hombros y que se puede cortar con una guillotina pero en mi iglesia no. «Ser cabeza» es ser líder. Pero lo que más más se usa es «El hombre es la cabeza». Por eso las damas obedecen a sus maridos. Por eso en la mayoría de las iglesias solo pueden existir los pastores y no las pastoras.

Don de lengua

Que no es ni gastronómico ni cochino sexual, sino que suena como uno se imagina —como yo me imagino, como creo que todo evangélico se imagina— que es el arameo. Pero no es arameo y, en realidad, no es nada aunque se escucha como raparapipirapashambarashambara pipiripaopipiripao y se supone que es un lenguaje que solo un

Intérprete de don de lengua

Y Dios pueden descifrar. En mi iglesia había un intérprete. Se llamaba Tío Edmundo y era casi colorín. Un día Tío Edmundo se aburrió de la iglesia, se fue a otra y cagaron todos los culiaos.

Imponer manos

Un líder de la iglesia ora por alguien y le pone las dos manitos en la frente pero, atentis, rozándola, no tocándola y a veces la persona orada se cae porque la llena el espíritu santo.

PALABRAS QUE SE SUPONE QUE SIGNIFICAN COSAS BUENAS

Gozo

Es como estar contento pero mejor porque:

1. Suena más tropical.
2. Tiene que ver con un estado de plenitud más que de ánimo.

Avivamiento

Parece que fuera avisparse pero no es eso. O tal vez sea eso pero un avispamiento grupal en el que la gente se llena del espíritu santo y empieza con cosas como el ya citado don de lengua. Un avivamiento es justo lo que uno se imagina de los señores que están en la Plaza de Armas: intensidac del sentimiento, manos hacia el cielo, corazón lleno del señor, alabanzas, grititos, etc., porque, en el fondo, uno está lleno de

Gracia

Tan importante como gozo, la gracia es como —ai, cómo la defino— eso que tiene Juan Luis Guerra, evangélico ilustre, porque siempre dicen «Dios lo llenó de gracia» y por eso canta bonito aunque nadie decía que Dios lo había llenado de gracia antes de que aceptara al Señor.

Estar en santidad

O sea, no andar en la carne.

Andar en el espíritu

Es como que el espíritu fuera un caballo pero no significa andar en un fantasma, sino que ser buen evangelion. Me gustan las explicaciones que no dicen nada así que andar en el espíritu quiere decir ser espiritual (por supuesto, no pachamámicamente espiritual).

Salvo

Los salvos se van al cielo. Los únicos que se van al cielo son los evangeliones. Acabo de descubrir que, entonces, salvo es sinónimo de evangelion.

Converso

Véase salvo.

Nacer de nuevo

Es eso que pasa después de recibir a Cristo en el corazón o bautizarse: los pecados quedan atrás, comienza una vida totalmente otra.

Excelso

Es una forma de decir «bacán» pero solo aplicado a Dios. O sea, no se puede decir «que excelsa esta Hueá» pero sí «Jesús es excelso».

PALABRAS QUE NO TENGO IDEA CÓMO CLASIFICAR

Congregarse

Ir a la iglesia. Pero ir siempre eso sí po.

Manto de protección

Zafrada metafórica. También existe el «cerco de protección». Con el cerco y manto, los demonios y Satanás no te hacen nada. Es como cuando erís chico y decís boli al jugar.

Reprender

Es como exhortar pero no a las personas, sino que a los demonios para que salgan de las personas.

Escarnecer

Para qué decir «burlarse» de o «reírse», si al decir escarnecer se demuestra conocimiento bíblico. Sobre todo si se dice «Silla de escarnecedores» (salmo capítulo uno versículo uno).

Abominación

Es lo mismo que pecado pero suena más jarcor.

Potestades y principados

Son palabras que van juntitas y no sé bien cómo definirlas pero es la maldad más mala. Más mala que los deseos de la carne, que el pecado y que la abominación porque tiene que ver con los demonios y cosas oscuras que me da susto escribir ahora.

Sanidad

Decir salud es muy normal. Hay que decir sanidad (y pronunciarlo en la frase «orar por sanidad»).

Escudriñar

Tiene dos usos. «Dios escudriña los corazones» = Dios sapea los corazones (y luego todo sale a la luz).

Y

«Escudriñar las escrituras» = leer bien la Biblia, muy atenti, pero tampoco tanto, no sea que en esa escudriñada (no sé cómo se sustantiva) uno vaya a encontrar algo que no le guste a los pastores. Es decir: hay que escudriñarla pero sin desviarse de las lecturas que ya existen.

Lidiar

Tía Paulina le dice a Padres que no puede lidiar conmigo y que me tienen que echar del colegio. En ese contexto quiere decir: «Estamos hasta el pico de ella».

Tía Paulina dice: «Deben lidiar con sus pecados». En ese contexto significa lucha. Luchar para no ser impío. Ai. La maravilla del lenguaje.

Las gracias

A Virginia, Vicente, Marialy, Miguel Ángel, Vivi, Mile, Betania, Maria José, la Tita, Gonzaloeditor, Jugui, Zelda y Donkey Kong.

1 Tengo que decir dos cosas. 1. Al final del libro hay un diccionario de conceptos evangélicos porsi se están preguntando ¿y esto qué quiere decir?, y no tengan que guglear.

2 No sabía cómo poner esto así que lo pongo acá: hace cien años tuve un fotolog en el quecontaba mi vida de sexo/mi vida con Dios en el que se basó la película Joven y Alocada. Es decir: yo soy joven y alocada o lo fui o algo así. Información bonus track: Tanza Varela fue al casting de la película para ser yo.

2 Grandes cosas. No cosas grandes. Todo buen canuto pone el adjetivo antes del sustantivo.

3 Aunque también podría ser una venganza. «Mi papá te prefirió a ti. TE TRANSFORMARÉ EN CANUTO.»

4 Tiene barba a medio camino entre Viejito Pascuero y Antares de la Luz.

5 Carlita Ochoa usa la misma frase al asumir el puesto de concejala por Peñalolén que deja dos meses después.

6 Por si les da paja leer el diccionario, lago de fuego es una manera muy evangélica de decirle al infierno.

7 No busquen chuculún en el diccionario evangélico. No es una palabra cristiana. Significa «hacer el amore».

8 Tenía siete años eso sí.

9 Me hice un feisbu para el tiempo-película. Se llama Joven y Alocada y cuento cosas cochinas y cosas limpias.

10 ¿A quién no le gustaría un castigo en el que te terminái culiando a la María Gracia Omegnadamayobrero?

11 Ya que estoy parlando de Tulio Triviño debiera decir lo siguiente: fue al gran gran Mario Hugoa quien le escuché lo de «hermosa y desconocida».

12 No nombro la posibilidad de pajearse gueimente porque eso, para Líder de jóvenes, ni siquiera existe.

13 La idea es alcanzar a la ciudad para Cristo. Padres llegan a tener su propia reunión evangélica en mi casa. La componen señoras que podrían ser de esos grupos feisbuquiles de «Señoras que» (se pintan los dientes y de paso los labios/que se peinan como David Lynch/que dicen que su vecino asesino siempre las saludaba/que se cruzan la bata cada vez que van a decir algo importante). La mayoría está enamorada de mi papá. Eso me hace feliz. Hacen una competencia tácita de quién lleva los quequitos y pancitos más bacanes para conquistar su corazón.

14 Oye, Dios, yo solo replico lo que él dice. No es mi culpa.

15 Aclaro: no soy catlover. Solo me gustan los gatos bonitos.

16 Se la plagié a Calvin, de Calvin y Hobbes, que decía en un cómic: «Es que era joven y alocado».

17 Hay quienes no lo saben todavía: la colitud no se mejora.

18 Aceite de cocina. Es una bacán.

19 No sé cuánto tiempo después equivale a dos días o, tal vez, dos horas.

20 Pregunté si eran rápidos y algunos me dijeron que sí y otros me dijeron que no. La indefinición es perfecta para reflejar mi estado.

21 De todos los superpoderes de este mundo, el de poder convertidor es el mejor: ver a mujer que le gusta la pirula. Desear a la mujer. Mujer cambia su valoración de las cosas y ama el tzoro.

22 En la acepción bíblica del conocimiento. Génesis 1313 jijijiji.

23 Para los que no se acuerdan: flickr es un Instagram de la prehistoria.

24 Abuela es evangelion por culpa mía y de mi prima. Una vez le cantamos una canción canuta para Navidad y empezó a ir a la iglesia. Sin embargo, su evangelio es tibio —diría Padre— porque lo vive como ella quiere. Abuela ama jugar el loto, el kino y esas cosas que la Biblia condena porque implican adivinación. Padre le dice que no juegue más. Abuela le dice que no le ve nada de malo. Padre dice que en la Palabra sale que los adivinadores se irán al lago de fuego. Abuela le responde: «Si me lo gano, doy el diezmo del premio». Padre pone los ojos blancos.

25 Chiquillos, el vodka sí tiene olor.

26 Igual tiene razón.

Con el tiempo he pensado que dentro del mundo bisexual existen las bisexuales heterosexuales y las bisexuales lesbianas. Yo —supongo— soy de las últimas.

Edición en formato digital: julio de 2013

Diseño de la cubierta: Random House Mondadori, S.A.

ISBN: 978-956-8352-83-7

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.



Consulte nuestro catálogo en: www.megustaleer.com

Random House Mondadori, S.A., uno de los principales líderes en edición y distribución en lengua española, es resultado de una *joint venture* entre Random House, división editorial de Bertelsmann AG, la mayor empresa internacional de comunicación, comercio electrónico y contenidos interactivos, y Mondadori, editorial líder en libros y revistas en Italia.

Desde 2001 forman parte de Random House Mondadori los sellos Beascoa, Debate, Debolsillo, Collins, Caballo de Troya, Electa, Grijalbo, Grijalbo Ilustrados, Lumen, Mondadori, Montena, Plaza & Janés, Rosa dels Vents y Sudamericana.

Sede principal:

Travessera de Gràcia, 47–49

08021 BARCELONA

España

Tel.: +34 93 366 03 00 Fax: +34 93 200 22 19

Sede Chile:

Merced 280, piso 6, SANTIAGO DE CHILE

Teléfono: 782 8200 / Fax: 782 8210 E-mail: editorial@rhm.cl www.megustaleer.cl

Joven & alocada

es la verdadera historia
de Camila Gutiérrez.

Desde la infancia hasta la madurasound, la autora cuenta su vida como hija de una familia ultraconservadora y evangeláis. Aquí se rebela contra sus padres, su Tío Pastor y su iglesia, su colegio canuto, sus restricciones, su «culpa fornicaria». Y es a través del sexo —heterosexual y homosexual— que descubre sus intereses, perfila su identidad y consigue su libertad.

Estas memorias son el retrato íntimo y atrevido de una joven que decide escapar, a pesar de las consecuencias, de un mundo demasiado estrecho para ella.



